

Por la revolución y dictadura proletarias

DECLARACIÓN POLÍTICA

Conferencia nacional del P.O.R. 2013



POR

**PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO
VANGUARDIA DEL PROLETARIADO**

UNA NECESARIA POLÉMICA

por Rafael

Ediciones **MASAS**

Cochabamba, Junio 2013

Indice

I. El capitalismo no logra salir de su crisis

1. La crisis de la dirección revolucionaria.
La situación del movimiento obrero mundial y la
necesidad del partido mundial de la Revolución
Socialista: La IV. Internacional 4
2. Efectos de la crisis capitalista sobre el país y la región 5
3. La política pro-imperialista del M.A.S. 6

II. La evolución de la situación política nacional

1. La situación de los explotados 8
2. Factores que obstaculizan la lucha de los explotados 10
3. La burocracia sindical 11
4. El conflicto por la Ley de Pensiones 12
5. Presencia política del P.O.R. 13
6. El aborto del pretendido “Partido de los trabajadores” (PT) 14
7. No es la primera vez que los gobiernos burgueses
movilizan a los campesinos contra los obreros 16
8. Las elecciones 2014. Perspectivas 17
9. La tarea impostergable: Penetrar en el movimiento
obrero 18

- Resolución sobre el “Centro de Estudios César Lora”	19
- Una necesaria polémica	21
- ¿Lucha antineoliberal ó lucha anticapitalista?	22
- Errores teóricos del pensamiento “anti-neoliberal”	23
- Tendencia “antineoliberal” camino a terminar arrastrada por el reformismo revisionista	27
- ¿Cuál la táctica unitaria para lucha y cuál táctica frentista debe asumir el Partido en la actual coyuntura política nacional?	29
- La táctica unitaria y frentista “no sectaria” de los “antineoliberales” de dentro	30
- Correcta táctica unitaria y frentista proletaria	31

DECLARACIÓN POLÍTICA

I. EL CAPITALISMO NO LOGRA SALIR DE SU CRISIS

1. LA CRISIS DE LA DIRECCIÓN REVOLUCIONARIA. SITUACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO MUNDIAL Y LA NECESIDAD DEL PARTIDO MUNDIAL DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA: LA IV INTERNACIONAL.

La crisis del capitalismo es estructural, la gran propiedad privada sobre los medios de producción impide el pleno desarrollo de las fuerzas productivas que han llegado a un punto en el que la tecnología moderna permitiría a la humanidad liberarse en gran medida del trabajo mediante la automatización de la fábrica.

Esta posibilidad material, sin embargo, es inaplicable en el marco del capitalismo. Su aplicación masiva significaría, por una parte, el lanzamiento a la calle de miles de millones de trabajadores que no podrían ser absorbidos en el campo de los servicios, achicando el mercado. Por otra, elevaría la productividad del trabajo de tal forma que el valor de las mercancías (tiempo de trabajo humano socialmente necesario) caería dramáticamente y con él la tasa de ganancia (relación entre la plusvalía obtenida y el capital invertido) del burgués.

Grandes capitales, al no encontrar espacio para ser reinvertidos en la producción, se han convertido en capitales especulativos a través de la banca internacional, buscando ganancias con “valores” ficticios que no generan riqueza y que han terminado por estallar en la llamada crisis financiera. Por otra parte, han emigrado a los países asiáticos, especialmente la China, donde hay abundancia de mano de obra barata para super-explotar. Se da el fenómeno de la emergencia de una economía china, convertida en un paraíso para la explotación de la fuerza de trabajo por el capital financiero protegido bajo el puño de hierro de la burocracia estalinista china. Este fenómeno ha hecho que en medio de la crisis capitalista, la demanda china de materia prima haya mantenido sus precios en niveles expectables beneficiando las economías de los países atrasados asentadas en la producción de materias primas. Ni duda cabe que la situación es totalmente inestable y que si la crisis mundial se convierte en recesión mundial, la economía China puede venirse abajo y con ella derrumbarse los precios de las materias primas.

A pesar que el capitalismo atraviesa por una profunda crisis de la que no logra salir, mundialmente se presenta el fenómeno de un retroceso político del proletariado. Se observa un estancamiento de esta clase social, que es la clave del proceso político.

El derrumbe de los Estados Obreros degenerados por la acción destructora del estalinismo contrarrevolucionario ha traído la desilusión sobre el movimiento obrero mundial y la debilidad y fragmentación de la IV Internacional ha impedido que la clase obrera mundial encuentre una dirección revolucionaria que la organice superando el fracaso del estalinismo.

La clase obrera y las masas en general son las que soportan el peso descomunal de la caída del capitalismo. Lo que se vive a nivel mundial no es otra cosa que la agonía de la sociedad capitalista y si no encontramos la respuesta revolucionaria al problema, marchamos directamente hacia la barbarie capitalista con todas las atrocidades de la superexplotación imperialista, las guerras civiles sin perspectivas de las masas en luchas empantanadas entre fracciones de las propias oligarquías dominantes en los países de oriente medio, el hambre y la miseria creciente de millones de seres humanos en los países atrasados, etc.

“Todas las monstruosidades que aparecen diariamente y el descomunal peso del capitalismo en descomposición que viene siendo descargado sobre los sectores populares y del propio proletariado, demuestran que el capitalismo ya maduró para ser convertido en comunismo.” (G. Lora)

No podemos menos que concordar con Trotsky que la crisis de la humanidad es la crisis de la dirección revolucionaria. La única respuesta posible y además necesaria a la crisis estructural capitalista es la revolución socialista, es decir, la destrucción de la sociedad capitalista asentada en la gran propiedad privada de los medios de producción para dar nacimiento a la nueva sociedad socialista en la que los grandes medios de producción serán propiedad social. Sólo entonces será posible producir utilizando a plenitud la tecnología moderna para trabajar menos y comer más toda vez que la producción ya no estará centrada en el afán de ganancia del burgués sino en la satisfacción de las necesidades sociales.

Sólo la clase obrera, por ser la clase que produce socialmente y no tiene ninguna forma de propiedad sobre los medios de producción, tiene la capacidad de llevar adelante esta revolución a condición de haberse organizado como clase consciente, es decir de haberse organizado alrededor de su propio partido político mundial. La tarea trascendental que corresponde materializar es reconstruir la IV Internacional como partido mundial del proletariado.

2. EFECTOS DE LA CRISIS CAPITALISTA SOBRE EL PAÍS Y LA REGIÓN.

La mayor parte de los observadores políticos, el propio FMI y el Banco Mundial coinciden en señalar que el impacto de la crisis económica mundial no ha afectado en gran manera a América Latina, que en la mayoría de los casos muestran cifras abultadas de reservas internacionales y grandes superávits comerciales. Resultados que son atribuidos a la presunta "genialidad" de las políticas macroeconómicas de los gobiernos burgueses latinoamericanos, que, siguiendo las recomendaciones de los economistas burgueses de moda, recurrieron a la maniobra de alejarse de la ortodoxia neoliberal.

Esta aparente "bonanza" económica, fue construida sobre bases endebles, sobre una coyuntural alza de los precios de las materias primas y de los hidrocarburos (que en gran medida fue favorecida por las actividades especulativas del capital financiero) y el debilitamiento circunstancial de las potencias económicas imperialistas, como consecuencia de la crisis.

No estamos ante una transformación del capitalismo atrasado en un nuevo régimen social más justo, más bien todo lo contrario, el presunto auge económico ha favorecido a las transnacionales saqueadoras, los beneficios de la "bonanza" no llegaron a las grandes masas que se enfrentan al látigo de la inflación crónica con salarios bajísimos, que soportan la aplicación de medidas que representan pérdidas de conquistas sociales, etc.

Las secuelas de la crisis financiera mundial de octubre del 2008 continúan manifestándose en la economía. El salvataje millonario que realizaron los gobiernos del G-7 a sus empresas y bancos que se encontraban al borde de la quiebra infló la deuda pública de los países más importantes del planeta. Al extremo que desestabilizó las cuentas de estos empujándolos a un estado de practica recesión económica de los países europeos, EEUU y Japón. Los muy mal parados de esta crisis mundial fueron las economías más débiles de este bloque como ser Grecia, España, Chipre, etc. Cabe aclarar que este escenario precario de la economía mundial es la manifestación, la consecuencia de un fenómeno mucho más profundo: la crisis de sobreproducción del capitalismo que se ha manifestado en una tendencia a la baja de la ganancia media del capital monopolista en la década de los noventas y la cual no se ha podido remontar en esta primera década del tercer milenio, es más se agravó con el derrumbe financiero del 2008. Esta situación de crisis y depresión económica en los países denominados "centrales" permitió que China, la India y otras puedan, gracias a su extensiva reserva de mano de obra barata y las inversiones extranjeras, crecer vertiginosamente en estas dos últimas décadas y de esta manera incrementar sustantivamente la demanda de minerales e hidrocarburos, lo que se tradujo en un incremento generalizado de los precios de estos en el mercado mundial. Tendencia al alza que parece que continuará dependiendo de la salud de la economía china fundamentalmente. Que dicho sea de paso ha reducido su crecimiento con referencia años anteriores por un fenómeno de sobreinversión o recalentamiento de su economía.

No está lejos que esta economía llegue a su límite y también entre en crisis y depresión; acontecimiento que se trocará en la caída estrepitosa de los precios de las materias primas. Todo indica que los precios altos ya tienden a bajar y la recesión y contracción del aparato productivo de las metrópolis imperialistas y de China se viene traduciendo en una caída en la demanda de materias primas. Este hecho está lejos de ser circunstancial, por el contrario, estamos

ante una manifestación de una tendencia dominante en sentido de que la crisis mundial marcará a fuego el destino de la economía boliviana y, en general latinoamericana en el futuro y que vendrá aparejado con crisis políticas y el acelerado desgaste de los gobiernos burgueses nacionalistas.

3. LA POLÍTICA PRO-IMPERIALISTA DEL MAS.

Es evidente que este gobierno no tiene una política nacional de desarrollo integral de la actividad minera, tampoco de la hidrocarburífera, y la sustituye por una práctica vende-patria de entrega de nuestros riquísimos yacimientos a la voracidad de las transnacionales y de los cooperativistas. No otra cosa significa la permanencia de las compañías mineras en Bolivia y de las transnacionales en calidad de “socias” en la explotación y comercialización del gas, la firma de nuevos contratos con éstas por muchas décadas más, la nueva ley de inversiones extranjeras que se prepara y todo un conjunto de medidas a favor de los pequeños propietarios. Política cuyo razonamiento de ganancia se centra en entregar nuestras riquezas, la parte del león del excedente, a favor de estos capitalistas extranjeros o nacionales a cambio de unos miserables centavos por concepto de impuestos y regalías. Clara política entreguista, rentista y no desarrollista que refleja de cuerpo entero a Evo como pro-burgués y pro-transnacional. Es por ello que se niega a construir un poderoso sector minero estatal en manos de una fortalecida COMIBOL y se niegan a invertir en mejorar la productividad de la minería estatal y menos nacionalizar toda la minería.

Por otro lado, el movimiento minero debe tener una posición frente a la crisis del capitalismo y frente a las crisis periódicas de los precios de los minerales, para no ser víctima pasiva de los efectos de éstas.

Debe entenderse que las crisis mineras son producidas por el capitalismo, por el interés de evitar la caída de la tasa media de ganancia de las transnacionales. Lo grave es que la solución burguesa pasa por la destrucción de la fuerza de trabajo, salida que condena a la ruina a millones de obreros obligándolos a revertir la bancarrota con su sangre y con sus vidas. Por lo tanto, los culpables son la burguesía mundial y la criolla, siendo ellos los que deben asumir las consecuencias de la bancarrota.

La respuesta obrera a la crisis minera, por ejemplo, pasa primero por luchar porque el gobierno asuma su responsabilidad como Estado y realice importantes inversiones en los sistemas de extracción, transporte y procesamiento del mineral y, también, invertir en exploración, prospección y explotación de nuevos parajes ricos en estaño y complejos de minerales; medidas que al materializarse bajarían el precio promedio de producción de la libra fina de Estaño, Zinc, Plomo, Plata, etc. lo que permitiría afrontar en mejores condiciones futuras crisis de precios. Y, segundo -y esto es lo más importante-, esta lucha no tendrá perspectiva ni sostenibilidad si no se logra la nacionalización de toda la minería privada transnacional y la reversión de las concesiones cooperativizadas al Estado, con el propósito de volver a erigir un poderoso sector minero estatal. Definitivamente, la respuesta al descalabro por la caída de los precios no se encuentra dentro de los límites de Huanuni y Colquiri, sino que pasa por nacionalizar toda la minera a nivel nacional. Conquistando esto, no sólo que los puestos de trabajo de los 7.000 mil mineros de la estatal estarán asegurados, sino que se crearán nuevas fuentes de trabajo permanente, incrementando en miles el ejército de mineros.

Debería el Estado aprovechar este buen momento de elevados precios de los minerales para construir un poderoso y productivo sector minero estatal y convertirlo en palanca de desarrollo industrial del país, enfrentando nuestra condición histórica de país monoproductor y exportador de materias primas.

Política que la incapaz burguesía vende-patria nativa y sus gobiernos (incluye al del MAS) es incapaz de implementar por lo que pasa a ser una tarea pendiente que tendrá que enfrentar el futuro gobierno obrero-campesino en el marco socialista (propiedad social de los medios de producción).

García Linera, en abierto debate con el trotskismo, trata de justificar el entreguismo burgués de su gobierno apoyándose nada menos que en Lenin.

El pasado 2 de julio, en su discurso en Mina Bolívar presentando el nuevo contrato de Asociación Productiva GLENCORE¹-COMIBOL en Mina Bolívar y Porco, García Linera dijo: “ESTE PEQUEÑO GRUPO DE TROTSKYSTAS...

1. GLENCORE es una poderosa transnacional anglo-siuzá, considerada la principal empresa privada dedicada a la compraventa y producción de materias primas.

HOY TAMBIÉN SIGUEN ACTUANDO ENTRE LOS MINEROS Y NOS CRITICAN DICHIENDO ¿CÓMO ES POSIBLE QUE UN GOBIERNO REVOLUCIONARIO FIRME UN CONTRATO CON UNA EMPRESA PRIVADA?...” (textual), para luego agarrar un tomo de las obras completas de Lenin y leer un párrafo donde Lenin justifica los convenios que el nuevo Estado soviético tuvo que firmar con empresas privadas (NEP).

El sofista defensor del capitalismo quiere apoyarse nada menos que en Lenin para justificar el convenio leonino a favor de las transnacionales entregando las riquezas de esas regiones por los siguientes 15 años y refrendando constitucionalmente por la Asamblea Plurinacional de Bolivia. Oculta premeditadamente que fue una medida transitoria -dada la debacle económica consecuencia de la guerra civil y la “economía de guerra”- permitiendo el establecimiento de algunas empresas privadas para beneficio privado mientras que el Estado seguía controlando el comercio exterior, los bancos y las grandes industrias.

“El Estado proletario, sin variar su esencia, puede admitir la libertad de comercio sólo hasta ciertos límites y únicamente a condición de una regulación por parte del Estado ...” Lenin, “Acerca del Papel y las Tareas de los Sindicatos en las Condiciones de la Nueva Política Económica”, Resolución del CC del PC(b) de Rusia, 12 de enero de 1922.

II. EVOLUCIÓN DE LA SITUACIÓN POLÍTICA NACIONAL

Nuestro documento político aprobado en el XLV Congreso de 2012 señala:

“El gran acierto del POR fue develar el contenido de clase del MAS; asentado en el campesino pequeño propietario e invadido por los “izquierdistas” pequeño-burgueses posmodernistas, está destinado a desarrollar una política burguesa por su relación con la propiedad privada. ...

“Para los revolucionarios estuvo siempre claro que estas ilusiones (de las masas explotadas N.R.) habrían de desvanecerse necesariamente al chocar con la incapacidad del gobierno, respetuoso de la gran propiedad privada burguesa, para atender sus necesidades, proceso que se ha dado más rápido de lo que podíamos imaginar. La imagen de “gobierno del pueblo”, la falacia del “proceso de cambio” se desvanecen como por arte de magia e ingresamos a una nueva situación política que Lenin caracterizó como revolucionaria.

“Esta nueva situación contrasta con la inmediatamente anterior cuando las ilusiones en el “proceso de cambio” de Evo se tradujeron en masivo apoyo y en contención de las demandas de los oprimidos. Ahora, esfumadas estas ilusiones, las masas desilusionadas se separan de la tutela del MAS y se rebelan contra el gobierno, ganan las calles y los caminos recurriendo a la acción directa, cada vez con más furia para imponerle al gobierno impostor sus demandas. Ya nada esperan de él, se han independizado.

“Siguiendo a Trotsky, diremos que nos encontramos ante una situación prerrevolucionaria dentro del proceso de desarrollo de la situación revolucionaria.”

Nos corresponde ahora evaluar cuál ha sido el desarrollo de la situación política y la validez o no de su caracterización en el transcurso del año que ha transcurrido.

1. LA SITUACIÓN DE LOS EXPLOTADOS

Los marxistas, los únicos que hacen de la política una ciencia social, deben partir –en todo momento- del cuidadoso análisis de la realidad que nunca permanece inmutable. La economía y el comportamiento de las clases sociales están en permanente transformación, ya sea marchando hacia adelante y otras veces retrocediendo, abandonando los avances ya logrados; en este escabroso y contradictorio proceso que recorre la realidad social es preciso visualizar los obstáculos que se presentan en el camino y las perspectivas de los protagonistas de la lucha de clases.

En la presente coyuntura de una nueva versión tímida de nacionalismo de contenido burgués, encarnado por el MAS, partimos del postulado teórico fundamental de que a esta altura del desarrollo del capitalismo ya no es posible un crecimiento armónico de las fuerzas productivas y que, por tanto, el gobierno del MAS que prometió un largo período de crecimiento económico y prosperidad para los explotados en el marco de una coexistencia armónica entre todas las formas posibles de propiedad la grande, mediana, pequeña, comunitaria y la estatal en sociedad con las transnacionales, estaba condenado a fracasar.

Partiendo de ese principio teórico mil veces confirmado por la realidad, dijimos que este gobierno, al no poder satisfacer las necesidades vitales de los explotados, terminaría chocando con éstas y desnudando –cada vez más brutalmente- su verdadero contenido de clase como sirviente de la clase dominante nativa y de las transnacionales.

En este análisis no nos equivocamos un milímetro, ahora todos –aún aquellos que tenían ilusiones en el MAS- llegan a la misma conclusión. Luego señalamos que, en este proceso, las masas al chocar con el gobierno incapaz de darles pan, trabajo, educación, salud y seguridad, se irían emancipando políticamente de la férula masista y, a esta altura de los acontecimientos, nadie puede dudar que también tuvimos razón. Esta emancipación política de los explotados se realiza con diferentes ritmos, unos sectores han avanzado mucho más rápido que otros, según sus necesidades materiales, otros aún permanecen entrapados en las ilusiones masistas.

Hasta antes de la huelga general indefinida con movilización decretada por la COB sobre el problema de las pensiones, varios sectores no proletarios de las masas vinieron realizando una serie de movilizaciones radicales pero esporádicas

por motivos distintos aparentemente sin ninguna conexión unos con otros, aunque todos ellos expresan el malestar que sienten por el agravamiento de las condiciones de vida a las que están sometidos. El gran problema ha sido la ausencia física del proletariado en estas luchas sociales que determina que estas movilizaciones carezcan de perspectiva política revolucionaria.

Sectores importantes realizan grandes movilizaciones y dejan aflorar su repudio al gobierno porque, lejos de resolver sus problemas, dicta medidas que agravan más su miserable situación. El movimiento cívico de Oruro contra el cambio de nombre del aeropuerto Juan Mendoza por el de Evo Morales, significó una descomunal derrota política para el gobierno; el bloqueo aymara exigiendo la construcción de tres puentes en el Titicaca ha sido ejemplar por su radicalidad y su persistencia. Los aymaras no realizarían un bloqueo tan radical por más de 15 días –aunque su objetivo de los tres puentes parezca disparatado para el resto de la población-- si no estuvieran profundamente contrariados por la política que desarrolla el gobierno y que les afecta en sus intereses. Las movilizaciones de los carniceros y de los comerciantes minoristas contra la pretensión del gobierno de grabar mayores impuestos a estos sectores han paralizado a las grandes ciudades del país y finalmente la gran movilización alrededor del problema de las pensiones.

Sin embargo, estos movimientos, tan pronto explotan, se aplacan por algún tiempo para luego volver a resurgir con igual o mayor virulencia. Este fenómeno se debe a que no encuentran una perspectiva clara debido a que no existe una dirección que unifique sus luchas y los conduzca a la victoria.

De este modo, nuevamente vuelve a ratificarse el principio teórico de que estos amplios sectores sociales de explotados que constituyen la mayoría de este país no pueden, por sí solos, encontrar un rumbo propio para superar su miserable situación económica y social. Es imprescindible la presencia del proletariado como clase, o sea, como dirección política, para que pueda fijar una clara perspectiva en su lucha.

Lo dicho en líneas arriba confirma el programa trotskista que señala que la mayoría nacional oprimida sólo podrá encontrar su liberación y la solución plena de sus problemas en el marco del triunfo de la revolución social dirigida por el proletariado, la única clase capaz de derribar el orden social basado en la propiedad privada de los medios de producción.

El gran problema de la situación política en el país es que esta clase revolucionaria no ha estado presente en el escenario de la lucha. Situación que comienza a modificarse a partir del último conflicto por la Ley de Pensiones en el que luego de mucho tiempo, los trabajadores de la minería estatal (Huanuni y Colquiri) se incorporan masivamente a la huelga general indefinida, al igual que el proletariado fabril de las principales ciudades, saliendo al bloqueo de caminos y a la movilización en las calles de la sede de gobierno, esto a pesar de la acción desmovilizadora de la dirigencia sindical y las amenazas del gobierno en sentido de que estarían decretando la quiebra de la empresa.

Esto demuestra que la presunta inmovilidad del proletariado boliviano, tiene un carácter absolutamente coyuntural, situación que echa por tierra las teorías del reformismo que hablan de nuevas clases emergentes como el campesinado o sectores radicalizados de la clase media que terminarían ocupando el lugar de vanguardia del proletariado,

Los cambios en las condiciones objetivas que impone la crisis estructural del capitalismo, inevitablemente, repercutirán en el agravamiento de las condiciones de vida del proletariado, sobre todo minero debido a su relación directa con el comportamiento de los precios de las materias primas en el mercado mundial. Sin embargo, es preciso señalar que el agravamiento de la miseria no conduce mecánicamente a la clase a adoptar posturas revolucionarias como ocurre, por ejemplo, con el movimiento fabril, ni que condiciones salariales favorables determinen necesariamente actitudes conservadoras. En el caso minero la tradición facilita el proceso del retorno de la clase a su eje revolucionario a partir de su instinto revolucionario.

Sobre la presunta desmoralización de las bases del magisterio, duramente golpeado por descuentos por haber acatado disciplinadamente los paros decretados por la COB mientras los trabajadores del sector productivo no lo hacían, comprobamos que se trata de un fenómeno coyuntural. En el último conflicto, al ver que los mineros y fabriles se incorporaron a la lucha, dejando de lado la supuesta desmoralización, ganaron las calles sin temor a las amenazas de descuentos por parte del gobierno comprendiendo que sólo la acción unitaria puede poner freno a las arbitrariedades de los circunstanciales amos del palacio quemado.

Las particularidades de la presente situación política no serán superadas por la desesperación voluntarista. Ninguna acción desesperada de grupos radicalizados, sin la presencia efectiva y política del proletariado en la lucha de clases, podrá enrumbar la lucha de los explotados hacia la perspectiva de la revolución socialista. Lo que corresponde es trabajar por fortalecer al partido revolucionario que, penetrando al seno del proletariado, le ayude a reencontrar su tradición revolucionaria.

2. FACTORES QUE OBSTACULIZAN LA LUCHA DE LOS EXPLOTADOS

Existen, no cabe duda, factores que obstaculizan la lucha de los explotados en el presente período; pero no todos estos tienen la misma naturaleza o están en el mismo nivel de importancia. Unos son fundamentales que marcan a fuego las particularidades del presente proceso y emergen de condiciones objetivas como la crisis estructural del capitalismo, por tanto, difíciles de superar sólo con la acción sistemática del Partido o de las organizaciones sindicales; pero también concurren otros factores absolutamente coyunturales y que, en la cambiante situación del país, van a desaparecer muy rápidamente.

El factor fundamental que no ha podido superarse durante el último cuarto de siglo es la ausencia política del proletariado en el escenario. Está presente físicamente como “clase en sí”, numéricamente muy disminuido como consecuencia de la acción destructora de la crisis estructural del capitalismo que en el sector minero se tradujo como el despido masivo y el cierre completo de la minería nacionalizada (relocalización); los otros sectores, como el fabril, han sobrevivido sometidos a durísimas condiciones de trabajo por la destrucción de las conquistas sociales (flexibilización laboral). Se trata, no cabe duda, no sólo de la dispersión física de la clase sino de una derrota política porque ha retrocedido en sus posiciones programáticas alcanzadas en el proceso histórico anterior cuyos puntos culminantes han sido la Tesis de Pulacayo y la Asamblea Popular de 1971.

Uno de los factores coyunturales que obstaculizan la lucha unitaria de los explotados se debe a los elevados que perciben los mineros y los petroleros por los altos precios de los minerales y al lucrativo negocio del gas. Este hecho, indudablemente, ha contribuido a paralizar la lucha de estos sectores en perjuicio de los otros que agonizan de hambre. También, algunas capas de la clase media, los comerciantes, la banca, etc.; en el sector agrario, los cocaleros y otras capas que surgen al amparo del narcotráfico y de las remesas internacionales, se tornan también en obstáculos en la lucha de los oprimidos contra la miseria. Los mineros y más aún los petroleros siempre percibieron salarios más elevados que el resto de los trabajadores del país. La “condena” por este presunto privilegio fue siempre el arma política de los sectores reaccionarios y ahora del gobierno del MAS, que pretende enfrentar a los campesinos harapientos y a los más pobres de las ciudades contra los otros explotados supuestamente “privilegiados”. En el caso presente la cosa es aún más descarada por parte del gobierno, por que ampara a los petroleros y los de BOA por su actitud política de sometimiento al gobierno pero ataca, por sus “salarios privilegiados” a los mineros que lo enfrentan y se han emancipado políticamente de él. El obstáculo está más bien en el atraso político de los mineros que se avergüenzan de sus salarios elevados y se dejan arrinconar con la propaganda gubernamental. En el Cabildo de Huanuni, transmitido por Radio Nacional de Huanuni se ha escuchado voces de viejos mineros explicando el sistema de trabajo a destajo y por contrato y porqué ganan como ganan (unas veces mucho otras veces nada o muy poco), desafiando al Ministro de Minería a trabajar como ellos, etc. El comunicado 4 del Sindicato de Huanuni publicado por Masas, da la pauta de que este obstáculo “subjetivo” tiende a ser superado. Por otro lado, se han escuchado en las ciudades voces desde otros sectores de la clase media justificando a los mineros y sus salarios como eso de que “el país le debe a los mineros” y que “ellos trabajan y cuando salen es directo a morir, y por tanto está plenamente justificado lo que ganan”, etc.

En el último decenio, con el auge de los precios de los minerales, se ha recompuesto el proletariado minero en el sector nacionalizado en Huanuni y, últimamente, Colquiri. Se trata de un joven proletariado que ha perdido en gran medida su nexo con su vieja tradición revolucionaria, es un movimiento no libre de las influencias de las taras de la clase media y el oficialismo.

Los mineros de la minería estatizada (Huanuni) no mostraron ningún interés por acompañar a los otros sectores en la lucha económico-salarial porque casi todos perciben sueldos equivalentes o mayores a la canasta familiar. Lo más grave es que no logran superar el prejuicio de que ellos son los administradores de la empresa y que de su sacrificio

depende que ésta se salve. Podríamos decir que la expresión más avanzada del proletariado boliviano ha perdido su independencia de clase para embarcarse en franco colaboracionismo con el Estado burgués gobernado por el MAS. Este fuerte prejuicio, sin embargo, en el último conflicto fue echado por la borda por los trabajadores. La amenaza del gobierno en sentido de que las consecuencias del acatamiento de la huelga sería la quiebra de la empresa, lejos de amedrentarlos los enfureció. En asamblea señalaron que no permitirán que esto ocurra y que si es preciso están dispuestos a intensificar el trabajo el tiempo necesario para compensar las pérdidas.

El proletariado fabril, que ocupa tradicionalmente el segundo lugar en la estructura de la COB, debido a lo incipiente de la industria y porque no logra reponerse del régimen de la libre contratación impuesta por más de 25 años por el neoliberalismo, a pesar del alto grado de explotación que sufre a manos de la miserable clase dominante y de las transnacionales, también se encuentra entrampado en una suerte de colaboracionismo clasista con sus patrones. Por el terror a la paralización de sus fuentes de trabajo debido a la crisis internacional del capitalismo, desarrolla la lógica de no pedir a la patronal más allá de lo que puede dar.

Los otros sectores proletarios, debido a su pequeñez, tales como los constructores con fuertes rasgos artesanales, los zafros y castañeros limitados por el lugar que ocupan en la economía y por su condición de trabajadores temporales, no constituyen factores que en el futuro puedan surgir como la posibilidad de una real dirección política en el país.

El proletariado, en estas condiciones no puede ejercer su papel de vanguardia revolucionaria. En el reciente conflicto de las pensiones, la disparidad de los objetivos entre mineros y fabriles y otros sectores ha pesado negativamente en todo el conflicto debilitando la lucha unitaria y favoreciendo el accionar de los enemigos del proletariado y poniendo en entredicho su papel de vanguardia revolucionaria. Los explotados movilizados, carentes de dirección política sufren permanentes frustraciones porque sus movilizaciones no apuntan a una perspectiva concreta que es la superación del orden social burgués y la necesidad de construir una nueva sociedad basada en la propiedad social de los medios de producción, perspectiva que sólo la clase obrera puede encarnar por su condición de clase no propietaria de medios de producción su forma de trabajo.

Sin embargo, esta situación del proletariado boliviano tiene un carácter absolutamente coyuntural. Los inevitables cambios de las condiciones objetivas que impone la crisis estructural del capitalismo, inevitablemente repercutirán en el agravamiento de las condiciones de vida del proletariado, sobre todo minero debido a su relación directa con el comportamiento de los precios de las materias primas en el mercado mundial, aunque es preciso señalar que el agravamiento de la miseria no conduce mecánicamente a la clase a adoptar posturas revolucionarias como tampoco que una situación bonancible determine necesariamente actitudes conservadoras de la clase. En el caso minero su tradición revolucionaria facilita el proceso del retorno de la clase a su eje revolucionario.

3. LA BUROCRACIA SINDICAL

Merece especial análisis el papel de la burocracia sindical como un formidable obstáculo para la lucha de los explotados y oprimidos.

La burocracia, como señala Engels, es una enfermedad del sindicalismo. Consiste en que los dirigentes se convierten en una casta que se han independizado del control de sus bases y actúa en función de intereses creados, mezquinos, ajenos a los intereses colectivos de la clase a la que formalmente representan.

La burguesía y sus gobiernos son los agentes corruptores de las dirigencias sindicales por medio de dádivas y privilegios para someterlos y utilizarlos como instrumentos a su servicio en contra de los intereses de los trabajadores.

La burocracia sindical se convierte así en instrumento de explotación de la burguesía sobre los trabajadores. Su función es la de quintacolumnistas de la burguesía al interior de la clase. Este fenómeno no es nuevo ni exclusivo del actual gobierno, se da con sus particularidades con todos los gobiernos burgueses y en todas partes del mundo.

Esta burocracia, cínica y corrupta, vendida al gobierno, constituye, ni duda cabe, un gran obstáculo en la lucha de los explotados. Durante este periodo de gobierno del MAS, ha podido moverse con relativa libertad para boicotear sistemáticamente la lucha y traicionar las demandas de los trabajadores decretando huelgas generales indefinidas sin ninguna preparación previa asegurándose así que no se cumplan para luego, sobre su fracaso, llegar a acuerdos

capituladores con el gobierno.

Para la burocracia sindical, la demanda de un salario que cubra el costo de la canasta familiar (salario mínimo vital) es apenas una referencia utópica subordinada a los argumentos del gobierno sobre las limitaciones e imposibilidad del Estado burgués para dar a los trabajadores lo mínimo indispensable para vivir en condiciones humanas. Lo mismo ocurre con la demanda de una renta de jubilación con el 100% del salario del trabajador activo financiada por el Estado y los patrones. Esto demuestra su servilismo a los intereses del gobierno y la burguesía por encima de las necesidades de los trabajadores.

Para los revolucionarios, demandas de este tipo que son vitales para los trabajadores y sus familias, ante la incapacidad de la clase dominante para atenderlas, se convierten en consignas de transición a través de las cuales, los trabajadores y los oprimidos en general puedan madurar políticamente para comprender la necesidad de echar del poder a la burguesía incapaz, expulsar del país al imperialismo e instaurar el gobierno de obreros, campesinos y clases medias empobrecidas de las ciudades que bajo la dirección política proletaria instaure el socialismo. En otras palabras, que la lucha por el pan conduzca a los explotados a la destrucción del orden burgués, del capitalismo caduco.

“Las volteretas que ejecutan los burócratas para perpetuarse en sus cargos son inseparables de una inevitable persecución, franca o velada, de los elementos revolucionarios (en Bolivia de los militantes poristas) y que se oponen a su liderazgo. Los objetivos y la conducta de burócratas y revolucionarios necesariamente se contraponen, pues están ubicados en campos diferentes y contrapuestos del todo.

“Los marxistas están empeñados -y esto explica su participación en las actividades sindicales- en influenciar ideológicamente sobre las masas, a fin de poder organizarlas, educarlas y movilizarlas hacia la materialización de la estrategia de la clase obrera, vale decir, de la revolución social y de la dictadura del proletariado. Esto no puede menos que desagradar a la burguesía, interesada en que los sindicatos se ocupen exclusivamente de salarios, de las relaciones obrero-patronales, pero en ningún caso de la revolución. La burocracia no puede consentir el trabajo de los revolucionarios porque existe el peligro de que éstos se apoderen de las masas y dejen en cueros a los dirigentes profesionales y traidores. Por otro lado, una de las funciones de la burocracia consiste en asegurar que ninguna molestia ni amenaza contra la burguesía provenga del campo laboral: no está en discusión la evidencia de que los movimientos de los revolucionarios constituyen el mayor de los peligros para la sociedad capitalista en su conjunto y también para la burocracia sindical.” (G. Lora. La Burocracia Sindical, 1984)

Una muestra evidente de esto fueron, por ejemplo, las declaraciones del Secretario Ejecutivo de la COB, Juan Carlos Trujillo, en medio del conflicto por las rentas, desesperado por el curso radical ascendente del conflicto que se le escapa de las manos y le impide llegar a un acuerdo capitulador con el gobierno, señalando que los policías y los trotskistas quieren aprovecharse del conflicto para sus fines. Dice que no permitirán un motín de la policía al que interpreta como golpista. Muestra del pavor que produce en los burócratas los planteamientos revolucionarios y la posibilidad de que un pilar tan importante del aparato represivo del Estado como es la policía se vuelque y se una a la lucha social. A primera vista parecería una locura que el burócrata vele por la integridad del órgano represivo que reprime brutalmente las movilizaciones de los trabajadores. Pero no lo es, el burócrata declarado en comisión con 30.000 Bs. mes a lo que más teme es a la posibilidad de que los trabajadores acaben derrumbando, no al gobierno al que sirve descaradamente, sino al orden burgués dentro del cual goza de las ventajas de ser un lacayo de la clase dominante.

4. EL CONFLICTO POR LA LEY DE PENSIONES.

Este conflicto marca un viraje en la conducta de los trabajadores mineros. Hasta este momento, por todo lo ya señalado, la vanguardia minera y en general los sectores obreros marcharon a la saga de las luchas de otros sectores explotados no proletarios. La ausencia física de los trabajadores directamente ligados a la producción, quitó contundencia a las crecientes movilizaciones antigubernamentales que estallaron de manera intermitente. Factores como los altos salarios y el prejuicio colaboracionista de que de ellos depende la rentabilidad de la empresa, hicieron que permanecieran al margen de las acciones de los demás sectores en lucha. Daba la impresión de que habían sido capturados por el gobierno y su política, esto a pesar de que declamaran en sus congresos fidelidad a los grandes

objetivos estratégicos de lucha por el socialismo plasmados en sus históricos documentos políticos como la Tesis de Pulacayo.

En el conflicto por la modificación de la Ley de Pensiones heredada de los gobiernos neoliberales y mantenida en su esencia por el gobierno del MAS, los trabajadores mineros dejaron de lado esos prejuicios que los mantenía maniatados, acataron la huelga general indefinida, iniciaron los bloqueos de caminos y se trasladaron masivamente sobre la sede de gobierno para presionar al gobierno para que atienda la demanda de modificación de la ley de pensiones. Vana fue la campaña del gobierno en sentido de que estaban decretando la quiebra de la empresa cuya factibilidad económica depende de que trabajen, de que son un sector privilegiado porque muchos de ellos perciben salarios de hasta 50.000 Bs. y que de manera egoísta pretenden beneficiarse con jugosas rentas en perjuicio de los que perciben bajas rentas, etc., etc.

La presencia física de los mineros en el conflicto envalentonó a los otros sectores obreros como ser los fabriles y particularmente a los trabajadores de la educación urbana y rural que inicialmente mostraron temor por la experiencia de anteriores convocatorias a huelga general de la COB en las que los trabajadores del sector productivo no se incorporaron dejándolos solos e inermes ante las represalias del gobierno (duros descuentos por los días de huelga).

El conflicto por las pensiones se convirtió en el canal a través del cual ha explotado el creciente descontento popular contra el gobierno del MAS incluidos los mineros. Muestra, sin lugar a dudas, un salto importante en la conciencia del proletariado minero dentro en el proceso de diferenciación política de los explotados en general respecto al gobierno del MAS y en el desarrollo de la situación revolucionaria.

El carácter anti-obrero del gobierno del MAS es algo que ya ha quedado fuera de toda duda para los trabajadores; no sólo se expresa en la sañuda campaña gubernamental, con marcados rasgos fascistoideos, contra los sindicatos que no se someten a sus designios y contra el Partido Obrero Revolucionario, sino en el sistemático desconocimiento de las conquistas laborales y sociales de los trabajadores en las empresas administradas por el Estado Plurinacional.

En Evo, su anterior condición de campesino cocalero, pequeño propietario que trabaja por cuenta propia, hace que vea las conquistas laborales y sociales de los obreros como privilegios odiosos, pero es su apego y respeto a los intereses de la gran propiedad privada de los medios de producción lo que determina el carácter burgués y anti-obrero de su gobierno.

La lucha por la jubilación antes que ser un problema técnico es un problema fundamentalmente político porque contraponen los intereses de la burguesía con los del proletariado en la disputa por apropiarse de parte de la plusvalía generada por el obrero.

El acierto del POR fue convertir esta lucha en nacional lanzando la consigna de transición de jubilación con el 100% del salario con aporte patronal y estatal, que permita unificar la lucha de las masas partiendo de su estado de ánimo inmediato para proyectarla hacia el cuestionamiento del destino del poder político.

5. PRESENCIA POLÍTICA DEL POR.

¿Cuándo la situación política podrá calificarse de francamente revolucionaria? Sólo en el momento en que la clase obrera retome en su lucha la perspectiva de la lucha por el socialismo.

¿Cómo? Cuando el POR se convierta la dirección política para la lucha de las masas movilizadas y penetre política y organizativamente en el seno de los explotados y especialmente en el proletariado.

¿Dónde nos encontramos? El POR está presente como única referencia política revolucionaria en todo este proceso de diferenciación de las masas oprimidas respecto al gobierno. De otro modo no se podría entender por qué el gobierno invariablemente, en los grandes conflictos que se desatan, acaba atacando al trotskismo como la mano negra detrás de todo conflicto serio. Aliado de la derecha –dicen-, en su desesperación por hacer desaparecer nuestra influencia sobre la lucha de las masas.

Este hecho es de la mayor importancia porque es condición necesaria para que sea posible que el POR pueda convertirse en dirección física de las masas. El desarrollo ascendente de la situación revolucionaria y la presencia política del POR como única referencia revolucionaria para los explotados crean las condiciones favorables para esta posibilidad.

Nuestra presencia política es incuestionable, esto a pesar de que organizativamente actuemos desde sectores de la clase media, particularmente desde el magisterio y nuestra presencia organizativa dentro del proletariado mismo sea muy débil cuando no nula en muchos sectores obreros.

El contenido revolucionario de la acción y prédica del POR se determina por su programa que es proletario y no por el sector desde el cual se actúe. Lo que no debe interpretarse como que no sea absolutamente necesaria la penetración en el seno del proletariado superando los obstáculos y las limitaciones que se presentan. Todo lo contrario, el instinto socialista de la clase obrera sólo puede transformarse en conciencia a través de la presencia de una vanguardia obrera organizada como partido.

Por otra parte, la presencia política del POR es un obstáculo formidable para los aventureros pequeño-burgueses de toda laya que buscan, camuflándose inclusive como trotskistas, apartar al movimiento obrero boliviano de su tradición política marcada a fuego por el programa del POR.

6. EL ABORTO DEL PRETENDIDO “PARTIDO DE LOS TRABAJADORES” (PT)

A tiempo de dar nacimiento al PT los burócratas y los “izquierdistas” renegados que lo alentaron no tuvieron el menor reparo de levantar las banderas de la “lucha por el socialismo” e inclusive citar la Tesis de Pulacayo y otros documentos revolucionarios de los trabajadores bolivianos como fundamento de su lucha.

El POR salió al frente señalando las razones por las cuales rechazaba la creación del “Instrumento Político de los Trabajadores” que luego se constituyó como “Partido de los Trabajadores”.

Señalamos que el debate abierto sobre el IPT estaba centrado en el contenido que debe tener un Frente político de los explotados en Bolivia. Pero, evidenciando las intenciones confesas de los burócratas sindicales en dar nacimiento, sobre todas las cosas, a un frente electoral para el 2014, lo que el movimiento obrero debía debatir y responder es si en la actual coyuntura política nacional corresponde o no utilizar la táctica electoralista-parlamentarista y si esta nos acerca o nos aleja de la revolución. Definir con claridad cuál es la posición revolucionaria frente a la táctica parlamentarista.

No somos anti-parlamentaristas o parlamentaristas por principio, sino que las tácticas se aplican de acuerdo a condiciones específicas. En momentos cuando los explotados están atravesando períodos de derrota y han sido ganados a las ideas conservadoras de la clase dominante y en momentos cuando las ilusiones democráticas han florecido en la cabeza de los explotados llevándolas a abandonar la lucha callejera y confiar en las instituciones democráticas burguesas, entonces el partido revolucionario puede optar por intervenir en los procesos electorales con la finalidad de utilizar estos medios para decirles a las masas que no se liberarán a través de las elecciones, sino mediante la insurrección; y si se logran curules, utilizar el Parlamento como tribuna revolucionaria de denuncia de la explotación capitalista y potenciar la lucha de las masas que reverdece en el llano. Pero, cuando las masas están en asenso revolucionario, radicalización y en un progresivo proceso de emancipación ideológica con referencia a la democracia burguesa, toda participación en las elecciones burguesas constituye una distracción y por lo tanto corresponde boicotearlas.

Revisando la historia del movimiento obrero boliviano al respecto, encontramos la experiencia del Bloque Minero Parlamentario de 1947, acontecimiento que en la lupa de Lechin “fue un importante salto cualitativo del movimiento obrero, incluso pudimos obtener cuatro senaturías” (Historia de una leyenda, L. Cajías) y bajo la óptica de Filemón Escobar un verdadero éxito electoral: “cabe recordar que el resultado político de la participación del movimiento obrero entre 1942 a 1952 fue extraordinario: dos senadores y doce diputados” (Hora 25, No.99). De manera totalmente diferente Guillermo Lora evalúa esta importante experiencia sindical: “las elecciones generales de 1947 se realizaron en pleno ascenso revolucionario. Las masas asestaban rudos golpes al gobierno salido de la sonada contrarrevolucionaria de julio de 1946. En estas condiciones la activa participación en el parlamento no contribuyó

a acentuar la movilización de las masas y más bien, despertó en las capas más atrasadas la ilusión de que por la vía legal se podía poner coto a los avances de la rosca, lograr nuevas conquistas en favor del pueblo... El análisis retrospectivo de esta experiencia fácilmente puede llevarnos a la conclusión de que la táctica parlamentaria fue inoportunamente aplicada pues contribuyó... en aletargar a la mayoría nacional" (Historia del Movimiento Obrero Boliviano, Tomo IV, pág. 566). Para esos dos primeros, traidores a su clase, el resultado de la aplicación de la táctica parlamentarista se mide por el resultado electoral poniendo de manifiesto que sus objetivos eran oportunistas y figurativos en franca sumisión al sistema democrático burgués. Pero para Lora lo que importaba saber era ver si los mineros habían avanzado en su camino hacia la derrota de la rosca minera y la conquista del poder político, es decir, aplicó un criterio revolucionario de evaluación de la táctica aplicada. No debemos perder de vista que "la táctica está subordinada a la estrategia, pero... no toda táctica sirve a una determinada finalidad estratégica: una mala táctica puede contribuir desvirtuando la estrategia. Cuando se abandona la estrategia..., la táctica concluye convirtiéndose en finalidad estratégica y el partido acaba como reformista" (G.Lora, Diccionario Político).

En la actualidad la burocracia sindical electorera ¿a qué buen puerto puede dirigir la nave de los explotados si estos han sido ganados al discurso posmodernista e indigenista pro-burgués de la inviabilidad del socialismo, de la lucha de clases y del sindicalismo revolucionario?. En realidad no es cierto que crean que no existan condiciones, por ahora, para la revolución; la verdad, estos ya no creen que la revolución y el socialismo mismos sean una salida real y viable para Bolivia, lo que explica el acercamiento y alianzas de las distintas dirigencias cobistas al gobierno masista. ¿De qué revolución pueden discursar si no creen en ésta?; aprobaron sin convicción la estrategia política revolucionaria de la Tesis del IV Congreso de la COB en el último congreso cobista, deformándolo totalmente al señalar que "debía pasarse del apoyo (al gobierno N.R.) a la participación efectiva, orgánica y militante para avanzar hacia un proceso socialista". Paso seguido, por inercia, estos despistados terminaron ciegos de conveniencia negándose a ver el grado de radicalización de la lucha y de la emancipación política de los trabajadores frente al gobierno de Evo y al sistema democrático como tal. Muy dentro consideran que las masas están derrotadas, están sumisas y dóciles frente al gobierno. Que escupan pues estos oportunistas el verdadero balance que está en sus cabezas: de un definitivo fracaso del socialismo y de una supuesta situación de derrota y reflujo de los combatientes. ¡Los derrotados son ellos y no las masas que caminan hacia la revolución social!

Los revolucionarios nos oponemos a participar de las elecciones nacionales porque partimos de un balance objetivo del estado de ánimo de las masas después de haber vivido la experiencia de un gobierno "indigenista" en realidad dominado por "izquierdistas" pequeño-burgueses y de las posibilidades del régimen democrático a la cabeza de un campesino coccalero indígena en la silla presidencial. Caracterizamos la situación política actual como una "situación prerrevolucionaria dentro del proceso de desarrollo de la situación revolucionaria" (Documento Político del XLV Congreso del P.O.R. Julio-2012). en donde la etapa de las ilusiones en las bondades de la democracia burguesa han pasado. Donde la actitud de las masas frente al gobierno ha cambiado, las esperanzas en el "proceso de cambio" se han desvanecido. Evo ha quedado al desnudo frente a las masas como un vulgar sirviente incondicional de las transnacionales, la oligarquía terrateniente oriental y los dueños de sistema financiero y productivo nacional. Si todavía existe control en varios sectores sociales es por la gran plata destinada a comprar dirigentes y dividir sindicatos. Y si todavía va a lograr votación es porque su campaña se centra en comprar votos: a los campesinos con pequeñas obras, a los cooperativistas con nuevos parajes, a los coccaleros con el TIPNIS, a los choferes con buses nuevos, etc., etc. y no porque sigan creyendo en el "proceso de cambio" de este gobierno y en el régimen democrático. Definitivamente los trabajadores bolivianos no están derrotados, por el contrario saltan a la palestra incesantemente como ya hemos evidenciado en estos dos últimos años. Por diferentes motivos y de manera sectorial y a veces unitaria, se enfrentan al dictador y megalómano presidente indígena. Esta es la tendencia fundamental de desarrollo de la conciencia de los explotados bolivianos en la actualidad y por lo tanto corresponde oponernos a la táctica electoralista y potenciar los métodos de lucha insurgentes del proletariado en el escenario de la lucha de clases que se radicaliza día que pasa en nuestro país.

La demagogia de los burócratas se ha hecho evidente con la vergonzosa capitulación de la burocracia ante el gobierno anti-obrero del MAS en las negociaciones sobre el problema salarial. Levantan la consigna de la lucha por un salario acorde con el costo real de la canasta familiar (Salario Mínimo Vital) pero, como buenos sirvientes de la burguesía, están convencidos de que no es posible luchar por éste porque la clase dominante y su gobierno señalan categóricamente que no están en capacidad de atender dicha demanda. Por eso acaban acordando miserables

aumentos que ni siquiera compensan la inflación real de los precios de los artículos de primera necesidad; esto en condiciones políticas en que amplios sectores de los explotados superan las ilusiones que en su momento despertó el gobierno del MAS y se abre una nueva situación revolucionaria caracterizada por movilizaciones y otras acciones de lucha.

Esta traición constituyó el debut político del PT y, no nos cabe la menor duda, su lápida. Dijimos que nació muerto, sólo faltaba cerrar su tumba y ellos mismos se han encargado de hacerlo.

La burguesía ya no puede dar de comer sus propios esclavos lo que significa, desde el punto de vista de los oprimidos, que es necesario echarla del poder.

En nuestra larga y rica historia de lucha, el proletariado boliviano, particularmente el minero, junto a su partido, el POR, hemos señalado (Tesis de Pulacayo, Tesis Socialista del IV Congreso de la COB, etc.) que el único camino posible para que Bolivia supere las condiciones de atraso en la que se encuentra, es la vía de la revolución protagonizada por el conjunto de todos los explotados bajo la dirección política del proletariado para instaurar una sociedad nueva en la que la propiedad de los grandes medios de producción sea social (socialismo) y no privada (capitalismo). Esto implica la necesaria expulsión de las transnacionales del país y la estatización de la propiedad burguesa (industrias, banca, gran comercio, etc.) por un gobierno obrero-campesino.

Una revolución (significa destrucción de la actual sociedad burguesa y nacimiento de una sociedad distinta, la socialista) no puede darse por la vía legal, es decir, mediante el Parlamento, la reforma constitucional, el ministerialismo, en fin la colaboración con los gobiernos de nuestros explotadores.

La participación del POR en este debate y la firmeza con que combatimos la creación de este engendro, podemos decir que ha sido determinante para que aborte a tiempo de nacer.

7. NO ES LA PRIMERA VEZ QUE LOS GOBIERNOS BURGUESES MOVILIZAN A LOS CAMPESINOS CONTRA LOS OBREROS.

Gran parte del movimiento campesino –sobre todo el sector de los pequeños propietarios- permanece como la base social más importante del gobierno a pesar de que la política agraria que el gobierno ejecuta favorece a la gran propiedad de los agroindustriales, a la propiedad mediana y cooperativa de sectores emergentes en el área rural (quinua, por ejemplo). Las ilusiones en torno al Presidente indígena presuntamente nacido y llamado a liberar a las naciones originarias de 500 años de opresión, sirvieron de fundamento para ello. La burocracia sindical campesina, a partir de esa situación, ha promovido la total subordinación de las organizaciones sociales del agro al gobierno burgués del MAS. Ensoberbecidos y empoderados, los burócratas sindicales campesinos creyeron llegada la hora de cobrarse por las ofensas recibidas y se dieron a la tarea de llenarse los bolsillos con los dineros del Estado y los municipios. Apoyándose en estos caciques campesinos, el gobierno pretende usar a parte de las masas campesinas contra de la lucha de los asalariados. No es la primera vez que un gobierno burgués moviliza a los campesinos contra los obreros. El MNR y posteriormente el fascista Barrientos son ejemplos históricos de este tipo de maniobras políticas de los gobiernos burgueses contra la lucha independiente de la clase obrera.

Al igual que en el pasado, para espantar ingenuos, el gobierno azuza con la “amenaza” del trotskismo (comunismo) para movilizar a los campesinos a enfrentar a los asalariados de las ciudades y en particular a los mineros que se han emancipado de la tutela política del oficialismo. Los campesinos son utilizados para preservar los intereses de la patronal, de las transnacionales y de los terratenientes, en fin para preservar las relaciones capitalistas de producción, asentadas en la explotación del trabajo asalariado. Los campesinos son usados para frenar la “amenaza” de la Revolución y Dictadura del proletariado.

Por este camino los campesinos concluyen remachando las cadenas de su opresión y su miseria, cerrando las puertas a su liberación y a la perspectiva de la recuperación de toda la tierra para los campesinos, los cocaleros que los sigan persiguiendo por el cultivo de la hoja de coca, sañuda represión ejecutada en complicidad con sus dirigentes de la mano de un gobierno sirviente del imperialismo. Las Naciones originarias son engañadas con imposturas (autonomía indígena) que no constituyen el respeto a su derecho a la autodeterminación, etc. En resumidas cuentas

los campesinos son usados como pivote para preservar a la burguesía en el poder y escalera para que los politiqueros se llenen los bolsillos con los cargos y recursos del Estado.

El Estado burgués, incapaz de resolver los problemas fundamentales de la gran masa campesina, está condenado a terminar chocando con ella, que desilusionada constata que el Gobierno del Presidente “indígena” no había sido diferente a los anteriores gobiernos burgueses y que no hay solución verdadera a los problemas estructurales del agro (régimen de tenencia de la tierra y el problema de la opresión nacional), proceso que apunta a generalizarse en la medida en que se hace cada vez más evidente la incapacidad del Estado burgués y se agota la paciencia con la falacia del “proceso de cambio”. Por este camino, es que la masa campesina indígena originaria, oscila hacia las posiciones del proletariado y se convierte en la fuerza motriz de la revolución proletaria que pondrá en pie un verdadero gobierno obrero campesino que será radicalmente diferente a la impostura masista actual. Un gobierno y una alianza que sólo puede existir sobre la base de la entrega de toda la tierra a los campesinos, de la expropiación de los latifundios y de los grandes medios de producción y su establecimiento como propiedad social.

Pese a todo, en el último periodo, al igual que en otros sectores, parte de los explotados del agro (comunarios indígenas del TIPNIS, por ejemplo) ha empezado romper con el gobierno. La política capitalista de la administración de Evo Morales en el campo, terminará chocando con los intereses de los campesinos pobres y de las comunidades indígenas. El problema de la tierra, pese a 6 años de gobierno de un indígena, no ha sido resuelto y no lo será porque el gobierno del MAS respeta la gran propiedad agro-industrial en el oriente en tanto mantiene el minifundio improductivo en occidente. La concentración y mercantilización de la tierra afecta directamente a la gran masa campesina asentada en el minifundio que, en medio de esta situación, se ve obligada a migrar a las ciudades aumentando los cordones de miseria. Esto implica que objetivamente la miseria de la gran mayoría de los campesinos se ha acentuado. Es el marco social que ofrece las perspectivas para que los explotados del agro sigan a sus pares de las ciudades en el proceso de separación y diferenciación política respecto al gobierno del MAS.

8. LAS ELECCIONES 2014. PERSPECTIVAS

La evolución política de las masas es impresionante. La situación revolucionaria evoluciona hacia una francamente revolucionaria. Las masas ganan las calles y los caminos con posiciones radicales y han roto con las ilusiones que en inicio despertó el gobierno del campesino cocalero en ellas.

En la trinchera de la izquierda sólo queda el POR, firme en el programa revolucionario de la clase obrera cuyo objetivo histórico es la revolución y dictadura proletarias, sin ocultar su estrategia ni disimularla por temor a la impopularidad pasajera. Por eso, es la referencia obligada en los momentos en los que se agudiza la lucha de clases y las masas protagonizan grandes movilizaciones. Ya nadie cree en las imposturas del gobierno del MAS, ni siquiera los sectores que aún se mueven bajo su control. El MAS en la misma medida en que las masas se van diferenciando de él se rechaza cada vez más al punto de identificarse con las organizaciones políticas abiertamente pro-imperialistas y anti-obreras. Es la nueva derecha y, por el momento sigue siendo la mejor alternativa para la burguesía y el imperialismo ante la total crisis de la derecha tradicional.

El imperialismo sabe mejor que nadie lo que es importante y lo que no lo es. Mientras Bolivia siga siendo una fuente de materias primas estratégicas para sus intereses y las transnacionales sigan de “socias” del Estado, el imperio sabrá tolerar paciente y condescendentemente las majaderías “antiimperialistas” del gobierno del M.A.S., en su afán de recuperar credibilidad entre los explotados, esto mientras no se presente una mejor alternativa.

Están dadas las condiciones para que el Partido Obrero Revolucionario acaudille y potencie la corriente abstencionista como expresión de repudio al MAS, a las expresiones políticas de la derecha tradicional y a los oportunistas anti-neoliberales que pudieran aparecer buscando capitalizar parte del voto de los desilusionados del MAS, reivindicando el “proceso de cambio” supuestamente traicionado por el entorno de Evo convertido al neoliberalismo. Esto, sin perder de vista que amplios sectores atrasados de las masas a la hora de votar, optan, sin convicción, por el “mal menor” y que el MAS tampoco es que ha perdido todo su caudal electoral, especialmente en el sector campesino.

9. LA TAREA IMPOSTERGABLE: PENETRAR EN EL MOVIMIENTO OBRERO

El Partido Obrero Revolucionario, expresa en su programa, ratificado por el desarrollo histórico, la necesidad de la revolución y dictadura proletarias en el país como única posibilidad para superar el atraso y arrancar al país de las garras del imperialismo.

Esta finalidad estratégica es la que condiciona la táctica que debe emplearse en la actividad diaria.

El peor error, de consecuencias fatales para la lucha revolucionaria, es que el partido revolucionario, por temor a chocar con los prejuicios o atraso político de las masas, oculte o coloque en un segundo plano su estrategia limitándose a la agitación alrededor de los objetivos inmediatos planteados por las masas en su lucha.

La táctica adecuada para organizar la lucha del conjunto de los explotados es el Frente Revolucionario Antiimperialista que es la unidad de las grandes mayorías oprimidas y explotadas bajo la dirección política del minoritario proletariado.

Buscamos que las masas radicalizadas que luchan en las calles y los caminos proyecten su lucha hacia la conquista del poder político para destruir el orden social capitalista aplastando a la burguesía y expulsando al imperialismo e instaurar el gobierno obrero-campesino que convierta la propiedad sobre los medios de producción en propiedad social. En otras palabras que la lucha instintiva de los explotados se ajuste políticamente a la finalidad estratégica del proletariado.

El Partido Obrero Revolucionario, está obligado a ligar las reivindicaciones inmediatas, motivo de las movilizaciones de las masas, a la finalidad estratégica. Esto es posible si, al responder a las necesidades inmediatas de los explotados, las proyectamos hacia la necesidad de derrocar no a tal o cual gobierno de la burguesía, sino al sistema de explotación capitalista asentado en la propiedad privada de los medios de producción. Esto es lo que nos distingue de las corrientes "izquierditas" reformistas pequeño-burguesas que reivindica la democracia y combaten a tal o cual gobierno no por burgués sino porque es dictatorial o represor o corrupto o, siguiendo la moda actual, neoliberal, cuidándose de no tocar para nada la base material de la explotación capitalista: la propiedad privada de los medios de producción.

El trabajo fundamental del Partido Obrero Revolucionario no es otro que el de transformar el impulso instintivo de las masas en conciencia política y, fundamentalmente, transformar el instinto comunista que sólo la clase obrera posee, en conciencia revolucionaria para que pueda convertirse en dirección del conjunto de la nación oprimida.

El POR en su larga y rica historia ha trabajado en el seno de las masas dentro de todas sus clases sociales explotadas y oprimidas, pero ha sido y tiene que ser de capital importancia la penetración en el seno del movimiento obrero.

En las actuales condiciones de ascenso de la lucha de los explotados y oprimidos, de crisis de todas las expresiones políticas de la burguesía incluido el MAS, la necesidad de penetrar en los sectores obreros se hace imperiosa.

El partido deberá discutir en sus células este problema y el trabajo debe ser planificado con la dirección para no caer en la improvisación caótica y voluntarista que, la experiencia enseña, acaba siempre en fracaso. Se debe potenciar y apoyar desde la dirección los trabajos que ya existen en algunos sectores obreros en la perspectiva de consolidar células de militantes obreros.

Junio 2013.

Conferencia nacional del Partido Obrero Revolucionario (POR) 2013.

RESOLUCIÓN SOBRE EL “CENTRO DE ESTUDIOS CESAR LORA”

EL DENOMINADO “CENTRO DE ESTUDIOS CESAR LORA” NO TIENE NADA QUE VER CON EL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO.

EL P.O.R. ROMPE CUALQUIER TIPO DE RELACIÓN, COORDINACIÓN O COLABORACIÓN CON DICHO GRUPO DE PRETENDIDOS “SIMPATIZANTES”.

LOS MILITANTES QUE PARTICIPEN DEL REFERIDO CENTRO DE ESTUDIOS QUEDAN SUSPENDIDOS DE LA MILITANCIA.

SE SUSPENDE DE LA MILITANCIA A GUIDO.

Este denominado “Centro de Estudios Cesar Lora” conformado básicamente por ex militantes del POR que han abandonado la militancia o que fueron apartados por violentar los estatutos del partido, se declara como un grupo de simpatizantes del POR y, según declara, “se enmarca en el estricto apego a los principios del Programa del Partido Obrero Revolucionario (POR).”

Sin embargo, detrás de esta declaración se esconde una grave desviación pequeño-burguesa que sostiene que la caracterización oficial del POR referida al carácter burgués del gobierno del MAS por su sometimiento y defensa de la propiedad privada sobre los medios de producción en todas sus dimensiones (grande, mediana, pequeña), es una generalidad contrarrevolucionaria porque no especifica que esa política burguesa es neoliberal. Para ellos, el contenido de clase de la política del gobierno es algo secundario y lo importante sería su forma neoliberal.

En esa línea han abandonado el método marxista que enseña que lo que determina el contenido de un determinado gobierno es su posición frente a la gran propiedad sobre los medios de producción. Si la defiende o la tolera es un gobierno que desarrolla política burguesa esto independientemente del origen de clase del caudillo. Evo es un campesino, Lula en el Brasil era obrero, sin embargo sus gobiernos son burgueses porque respetan y en consecuencia defienden los intereses de la burguesía y el imperialismo.

El POR es antiburgués, es anticapitalista, es comunista y no limitadamente antineoliberal, combate a los gobiernos por burgueses más allá de la forma de su política, los combate por su contenido de clase. Señala que PARA SALVAR A LA SOCIEDAD Y AL HOMBRE DE LA OPRESIÓN NO QUEDA OTRO CAMINO QUE CONSUMAR LA REVOLUCIÓN Y LA DICTADURA PROLETARIAS, INSTAURAR UN VERDADERO GOBIERNO OBRERO-CAMPESINO, QUE ABRA EL CAMINO HACIA EL COMUNISMO.

Todas las corrientes reformistas pequeño-burguesas se limitan a combatir a los gobiernos por sus excesos formales, por ser dictatoriales, o corruptos, o, siguiendo la moda actual, por neoliberales pero nunca por su contenido de clase. Esto porque no buscan transformar la sociedad burguesa sino maquillarla.

El relegar a un segundo plano, cuando no olvidar definitivamente, la estrategia revolucionaria de la revolución socialista, significa haber caído en el reformismo, es decir, haber abandonado la política revolucionaria.

Los miembros del denominado “Centro de Estudios Cesar Lora” han llegado al extremo de calificar de contrarrevolucionaria a la dirección del POR por no caracterizar al MAS como neoliberal e insistir en denunciarlo como burgués y colocar en primer plano la estrategia de la revolución y dictadura proletarias.

El gobierno del MAS es una variante de gobierno burgués con sus propias características y planteamientos. Tiene en común con los gobiernos denominados neoliberales su respeto y defensa de la propiedad privada burguesa, sin ser por ello idénticos. La política del MAS es continuación de la de los gobiernos neoliberales en muchos aspectos fundamentales pero es diferente en otros y en otros es peor que los neoliberales. El POR permanentemente debate y refuta los planteamientos del gobierno y caracteriza sus rasgos particulares pero como un aspecto auxiliar necesario para mostrar ante los explotados el contenido de clase del gobierno dispuesto a defender utilizando todos sus recursos, la gran propiedad privada de los medios de producción.

Quienes sostengan que la estrategia del POR es una generalidad contrarrevolucionaria simplemente no pueden llamarse simpatizantes del mismo y menos aún militar o pretender militar en el POR.

UNA NECESARIA POLÉMICA

Rafael

A lo largo de toda la vida republicana boliviana los explotados han constatado en carne propia la caducidad e incapacidad histórica de la clase dominante criolla y de la intelectualidad pequeño-burguesa en todas sus versiones liberales, nacionalistas, fascistas, y neoliberales. Siendo testigos de la frustración y fracaso de sus respuestas políticas al atraso precapitalista boliviano y al incondicional sometimiento nacional frente al imperialismo metropolitano. Y, como corolario de esta historia política boliviana, en esta última década, también han experimentado las vicisitudes del ascenso al poder de un particular gobierno “indígena”. Anhelada posibilidad de cambio que terminó en traición consanguínea, cruda experiencia que les permite convencerse del contenido burgués de las ideologías indigenistas y “socialistas del Siglo XXI”, retornando a la defensa de la independencia de sus sindicatos frente a los gobernantes de turno y a la acción directa e insurreccional como único y eficaz método de asumir la lucha revolucionaria y emancipadora.

Políticamente occisa, la burguesía nativa y sus sirvientes disfrazados de indígenas, queda un gran vacío cuando las masas buscan sin éxito una nueva y creíble alternativa burguesa ó pequeño-burguesa para sustituir al gobierno masista. Por ello, no es casual la generalizada pregunta diseminada entre las masas: ¿después de Evo qué o quién?. Interrogante que esconde un contenido político que expresa un grado elevado de maduración y experiencia acumulada; realidad objetiva que incita y empuja a los explotados a asumir posiciones políticas e ideológicas más radicales y profundas contra el sistema capitalista burgués, contra su organización estatal y contra su régimen democrático de gobierno. Para los desposeídos de hoy, cuando se trata de escoger alternativas políticas para enfrentar la crisis capitalista mundial y boliviana, antes de nada descartan de plano las provenientes de la derecha nativa y de los aventureros de la falsa “izquierda”; y, cuando se trata de elegir los métodos de lucha a asumir, hay que subrayar que nuevamente han dejado atrás las ilusiones en las vías y salidas democrático-burguesas, retomando la confianza en sus propias acciones subversivas.

Por otro lado, hemos detectado que después de los dos últimos conflictos nacionales, las masas han avanzado y madurado políticamente para escucharnos con amplitud, credibilidad y confianza (antes no lo hacían, y si lo hacían, consideraban nuestros planteamientos como muy radicales, inviables y hasta utópicos). Hoy en día están abiertas y propensas a la prédica revolucionaria. Asimilando las valiosas lecciones que nos brindan los procesos revolucionarios socialistas ya vividos por la humanidad, podemos comprender que la política revolucionaria, es decir, el marxismo-leninismo-troskismo, sólo puede enseñorearse entre las masas explotadas y materializarse en la realidad concreta, en particulares momentos y cortos períodos de agudización de la lucha de clases. Creemos que tenemos el privilegio de estar en medio de una de estos. Esta exclusiva coyuntura política actual que vive Bolivia es muy favorable para el partido y para el proceso revolucionario.

Otro aspecto importante es el hecho que en el actual escenario convulsionado de la lucha de clases boliviana se hace evidente la presencia del partido revolucionario trotskista: el POR, que orienta políticamente la rebelión de las masas contra la impostura masista. Privilegiado sitio conquistado gracias a la perseverancia ideológica en la ortodoxia marxista y la ineludible lucha de sus militantes a lo largo de más de setenta años. El POR se plantea firme ante los explotados como la única dirección verdaderamente revolucionaria capaz de dirigir una lucha definitiva contra la opresión imperialista y el capitalismo agonizante.

Pero, no faltan los intentos por poner en pie “nuevas” tendencias políticas supuestamente “revolucionarias”. Se trata de los “anti-neoliberales” aglutinados en: por un lado, un “Frente de Izquierda Antineoliberal” “antimasista” que ha nacido el pasado 11 de junio, constituido por Solares, Fanny Nina, el “PS-1”, y todo el zoológico de pseudo-trotskyistas venidos del exterior, los cuales han invitado a UNADERENA (Orgaz, Hurtado, Zapata) a sumarse a la iniciativa; y, por el otro, los “Defensores del Proceso de Cambio” Olivera, Almaraz, Prada y otros. Ambas comparsas de oportunistas políticamente autodefinidos como verdaderos “nacionalistas revolucionarios” enarbolan como objetivo estratégico el derrotar el “Modelo Neoliberal”, el construir una nueva economía previa nacionalización de los recursos naturales y empresas privatizadas en el marco de un “Modelo de Capitalismo de Estado”, el de cumplir con la “Agenda de

Octubre del 2003". Objetivos a ser materializados mediante la estructuración de un nuevo "instrumento político" de los trabajadores (concebido como "frente unitario" de las fuerzas de "izquierda") y la presentación de una candidatura "revolucionaria" para las elecciones presidenciales del 2014.

Tratan de confundir y desorientar a las masas insurrectas en su camino de soldarse con el programa revolucionario porista. Se acomodan al atraso político de las masas reforzando la peregrina idea de que sólo debemos acabar con el neoliberalismo (como política económica) y no así con el capitalismo. Se esfuerzan por resucitar en las masas ilusiones democráticas burguesas ya superadas, al momento de convocarlos a votar por ellos constituyéndose en un factor contrarrevolucionario que pretende desviar la tendencia revolucionaria hacia una nueva aventura gubernamental reformista.

Ahora, más que nunca, debemos esforzarnos por proyectar la lucha cotidiana por las reivindicaciones inmediatas hacia la consumación de las tareas históricas del proletariado, emprender una profusa y abierta campaña de propaganda ideológica-política hacia las masas demostrando la necesidad y viabilidad de nuestro planteamiento estratégico (revolución y dictadura proletarias para instaurar el socialismo en Bolivia y el mundo, nueva sociedad basada en el reino de la propiedad social sobre los medios de producción). Estas ideas deben ser expuestas con abundancia de argumentos conocidos y vividos por el hombre de la calle, evitando caer en la repetición de consignas generales y abstractas. En segundo lugar, el partido debe defender celosamente el programa porista boliviano y las tesis fundamentales marxistas, leninistas y trotskistas, frente a las fuerzas revisionistas contra-revolucionarias que asechan por doquier.

No olvidemos que la fortaleza teórica e ideológica del POR de hoy en día reside en su programa. Sólo manteniendo firmes estas nuestras banderas podemos guiar victoriosamente a los explotados a la conquista del poder y de esta manera, en el futuro inmediato, materializar el sueño socialista y comunista para Bolivia y el mundo.

¿LUCHA ANTINEOLIBERAL Ó LUCHA ANTICAPITALISTA?

A primera vista, estas dos consignas no deberían tomarse como antagónicas ni excluyentes, sin embargo, en la actual coyuntura política boliviana, se sitúan como dos diferentes consignas estratégicas para ser asumidas como objetivos finales de la lucha de los explotados para los próximos años. Dos caminos a seguir con sentidos contrapuestos. La primera, enarbolada por los "anti-neoliberales" nativos que sólo buscan derrotar el modelo económico neoliberal como finalidad estratégica; y la segunda, enarbolada por el partido revolucionario, que busca como finalidad histórica la muerte del modo de producción capitalista, lo que permitirá dar fin a todas las formas de política económica que la burguesía metropolitana pudiese adoptar.

Los mismos payasos aventureros y oportunistas del ayer ("Bloque Antineoliberal") se presentan en el escenario político nacional como una "nueva" y "verdadera" alternativa "revolucionaria" de "izquierda" frente al ocaso del gobierno masista. Pregonando demagógicamente el cumplimiento de su reformista "Agenda de Octubre" lanzan consignas estratégicas a las masas convocando a "derrotar el modelo neoliberal", a "sepultar definitivamente el 21060" y a la unidad de los bolivianos en una "lucha anti-neoliberal", que planteadas como objetivos principales del movimiento revolucionario, nos conducen a posiciones reformistas y revisionistas, conformándose con el cambio de una política económica burguesa por otra, sin cuestionar el capitalismo como modo de producción.

Definitivamente esta concepción reformista de los "anti-neoliberales" es contrarrevolucionaria y pro-burguesa al momento de afrontar la lucha contra el 21060. Por la buena salud del proceso revolucionario boliviano, con la ayuda del Materialismo Histórico y la Economía Política Marxista, estamos en la obligación de situar el debate en su correcto eje teórico-conceptual.

Al momento de enfrentar al gobierno masista ¿nos conformamos con "acabar" con el neoliberalismo y el 21060 en Bolivia ó nos orientamos a sepultar de una buena vez por todas el reino de la gran propiedad privada capitalista en Bolivia?, ¿marchamos hacia una salida revolucionaria insurreccional ó hacia una nueva aventura electorera oportunista?. Estas son las disyuntivas centrales de la coyuntura política actual. Así está planteado el debate en el

seno del movimiento obrero y popular boliviano en esta nueva década.

ERRORES TEÓRICOS DEL PENSAMIENTO “ANTI-NEOLIBERAL”

PRIMERO: PERDERSE, EN EL ANÁLISIS Y EL DEBATE, EN EL MUNDO DE LAS MANIFESTACIONES IDEOLÓGICAS Y SUPERESTRUCTURALES DEL CAPITALISMO, ES DECIR, LIMITARSE EXCLUSIVAMENTE A UNA CONFRONTACIÓN DE POLÍTICAS ECONÓMICAS NEOLIBERALES Y ESTATISTAS BURGUESAS.

Cabe resaltar que todo el discurso de los “anti-neoliberales” gira en torno al cuestionamiento del modelo económico neoliberal vigente y a todas sus políticas económicas aplicadas por la clase dominante en el mundo y en el país. Crítica que, de inicio, adolece de una fatal limitación y ausencia metodológica al momento de buscar explicaciones verosímiles y valederas del fenómeno estudiado (crisis estructural capitalista) en el reino de las ideas sin tocar tierra firme. No toman como objeto de estudio y como realidad concreta y existente a transformar al mismo sistema capitalista, lo que los lleva simplemente a plantear sólo cambios de modelos y políticas económicas. Craso error teórico que los lleva a realizar diagnósticos y explicaciones superficiales, concluyendo en soluciones y salidas coyunturales, paliativas y parciales a la crisis, demostrando, de esta manera, la pobreza intelectual de la corriente reformista.

La vigencia y características particulares de los modelos económicos adoptados históricamente por la burguesía metropolitana están determinadas por el grado de contradicción o crisis en el que se encuentran las fuerzas internas del capitalismo. Nacimiento y ocaso de los modelos económicos burgueses (ya sean liberales, keynesianas o monetaristas) que han respondido a las necesidades del capital monopolista por revertir la tendencia decreciente de la tasa media de ganancia. Soluciones coyunturales adoptadas para evitar un posible colapso mortal del sistema económico. Por lo tanto, la resolución de esta disputa interburguesa no nos interesa, “esta polémica entre las corrientes económicas burguesas, nada tienen que ver con el marxismo y es extraña al proletariado... Acertadamente el Partido orientó en sentido de que no se trataba de acabar con el “modelo” sino de acabar con el sistema capitalista en crisis y madre de todas nuestras desgracias... abandonar unas, para adoptar otras o amalgamar entre las viejas y las nuevas, de ahí que sea un absurdo afirmar que el neoliberalismo es la única política posible para el imperialismo en la época presente ².

Queda claro entonces que nos encontramos ante una falsa disyuntiva inventada por los defensores de todos los matices, del sistema. Una simple sustitución de orientaciones economicistas en el mando de la dirección no nos lleva a resolver el problema de fondo, la crisis estructural del capitalismo, causa última de nuestras desgracias. Plantear el problema priorizando un aspecto superficial (qué modelo es mejor) es evitar el problema de fondo, y por lo tanto, concluye desviando la lucha estratégica revolucionaria por sepultar el sistema capitalista hacia una propuesta reformista fortaleciendo las posiciones “nacionalistas” de algunos sectores de la clase dominante y posiciones “nacionalistas” de algunos intelectuales de la pequeña burguesía pseudo revolucionaria. Por lo tanto, si queremos salvar a la humanidad de la barbarie a la cual nos arrastra el gran capital monopólico y financiero mundial, no podemos quedarnos en el cuestionamiento de este o cualquiera de los modelos de gestión económica burguesa, sino debemos orientarnos a sepultar el mismísimo sistema capitalista como modo de producción.

Con la crisis global del capitalismo del 2008, ha quedado demostrado el fracaso de las teorías económicas defensoras del libre mercado y de la iniciativa privada en su propósito de dirigir el funcionamiento de la economía mundial hacia su comportamiento sosegado, tranquilo y pacífico del sistema, y de esta manera, alcanzar su tan anhelado desarrollo y crecimiento económico mundial sin sobresaltos abruptos ni crisis desestabilizadoras. Los profetas del liberalismo económico han caído, arrastrando con ellos todo su cuerpo teórico filosófico, político y económico que habían impuesto al mundo entero como la única ideología válida. Es por eso que resucitan los partidarios de la intervención del Estado en la economía en una labor socorrista, aconsejan medidas estatistas de inspiración keynesiana a los países del G-20 con el objetivo de evitar un desastre irreversible en las principales economías del globo. La adopción de políticas económicas de corte estatista burgués ha demostrado que la economía mundial bajo una dirección hegemónica ortodoxa de economistas fundamentalistas de la economía de mercado, acentúa la crisis estructural del capitalismo,

2. Balance Político a la Conferencia Nacional del POR 2011.

llevando a límites peligrosos e insospechados, las contradicciones internas fundamentales del capitalismo.

Pero, a su vez, cabe resaltar también que estos “socorristas” defensores de una decisiva participación de Estado sobre la economía también están en crisis como escuela teórica económica y como modelo de desarrollo puesto que el mismo Keynes intuyó el sentido contradictorio, regresivo y autodestructivo de funcionamiento del sistema capitalista, cuando en su teoría de la Eficiencia Marginal del Capital percató una tendencia histórica contractiva de la ganancia mundial, a mayores niveles de inversión mundial de capital productivo, reduce a la larga, los niveles de ganancia media. La economía mundial de los treinta hacia adelante, caracterizada por una importante y predominante intervención del Estado sobre la economía, con el objetivo de reanimar la actividad productiva mundial y promover un “crecimiento sostenido con pleno empleo” y después de un auge momentáneo y coyuntural, también volvió a caer en una severa e insalvable crisis a principio de los setenta. A consecuencia del estallido de la famosa “crisis del petróleo” (1973), hecho que cerró el ciclo de hegemonía keynesiana para dar paso a la era de hegemonía “neoliberal”. Con este acontecimiento histórico quedó demostrado que la “mano” interventora del Estado burgués no puede salvar al sistema capitalista de su tendencia mortal e inherente de desarrollo hacia la agudización de su crisis estructural.

Sin lugar a dudas, todos los modelos de políticas económicas conocidas (“Economía de Mercado” y “Capitalismo de Estado”), incluidas todas sus variantes y combinaciones propuestas en la coyuntura actual, sólo constituyen respuestas paliativas, coyunturales y temporales. Todas estas (liberal y neoliberal, keynesiana y nekeynesiana, neoclásica, marginalista y otras por inventarse) han demostrado y demostrarán sus limitaciones y su inutilidad al momento de tratar de salvar al capitalismo de su crisis estructural, inservibles por completo al momento de evitar o sosegar la “tendencia histórica del desarrollo capitalista” hacia su autodestrucción, producto de la agudización de sus contradicciones antagónicas internas y propias a su naturaleza como modo de producción.

SEGUNDO: CONFUSIÓN CONCEPTUAL ENTRE “MODELO ECONÓMICO” CON “MODO DE PRODUCCIÓN”, CONCRETAMENTE ENTRE NEOLIBERALISMO CON SISTEMA CAPITALISTA, TRASTROCANDO EL SIGNIFICADO DE UNO AL OTRO. FATAL EQUIVOCO QUE LOS LLEVA A CREER QUE LA CRISIS QUE VIVE LA ECONOMÍA MUNDIAL Y SUS NEFASTAS CONSECUENCIAS CONTRA LA HUMANIDAD SON CONSECUENCIA DEL “MODELO” Y NO ASI DEL “SISTEMA”.

“Analizan la crisis capitalista como simple crisis de modelo económico estatal, planteando un refloramiento o humanización del capitalismo con el cambio del modelo... Conciben al neoliberalismo como verdadero causante de los desastres económicos sociales, llegando a confundirlo con el mismo régimen económico social y hasta implícitamente considerarlo una etapa superior (LA ÚLTIMA) del capitalismo, en los hechos plantean y practican salidas de corte “nacionalista reformista”, coincidiendo con el imperialismo en el esfuerzo de salvar al régimen vigente³. Error conceptual en el discurso “antineoliberal” al momento de confundir (y trastocar el significado de uno hacia el otro) el concepto de “modelo económico” (en nuestro caso, neoliberalismo) con el concepto de “capitalismo”. Sin percatarse que estos dos fenómenos (uno ideal y el otro material) son totalmente distintos y que el primero es un reflejo de lo que sucede en el segundo. El primero (sistema de ideas concebidas como un “modelo económico de gestión económica” que implementa medidas y políticas económicas) existe y está determinado por la segunda (“modo de producción social” o “sistema económico productivo” que existe objetiva y materialmente con una determinada manera de producción de la “riqueza”) en beneficio de los dueños de los grandes medios de producción privados. Por lo tanto no debemos confundir neoliberalismo con capitalismo.

TERCERO: CREER QUE EL MODELO NEOLIBERAL ES “FORMA” DEL FENÓMENO DENOMINADO CAPITALISMO. LO QUE LOS LLEVA A CREER QUE ES CORRECTO LUCHAR CONTRA LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS PUESTO QUE SE ESTARÍA MINANDO AL MISMÍSIMO CAPITALISMO.

Consecuencia de esta confusión conceptual señalada anteriormente algunos “teóricos” de la “lucha antineoliberal” llegan a considerar al neoliberalismo como FORMA moderna que adquiere el sistema económico capitalista en nuestros días. grave equivoco. Al extremo de no sólo considerarlo “forma” sino el mismísimo “contenido”: “la realidad

3. BI. Célula Quillacollo. 24/febrero/2011.

se presenta de manera fenoménica, es decir, por una forma, pero detrás tiene un contenido, en este caso la forma que adquiere, en esta coyuntura, el capitalismo es un modelo económico neoliberal"⁴(el subrayado es de Red.). Señores, no es cierto que neoliberalismo sea la nueva forma del capitalismo contemporáneo y menos aún su contenido.

En un estudio marxista del fenómeno económico social llamado sociedad capitalista, debemos enunciar con precisión cuál es el "contenido" del mismo y cuál las "formas" que asume en este nuevo siglo. Entendemos como CONTENIDO del capitalismo al "Modo de Producción" basado en la explotación de la fuerza de trabajo y apropiación privada de la plusvalía o excedente económico producido por el trabajo asalariado. Hecho que se ve materializado en el proceso de valorización del capital. Y como FORMA del capitalismo a los "Modos de Desarrollo" o sistemas tecnológicos-organizacionales de producción que adopta históricamente el capitalismo configurando formas nuevas de valorización del capital en una etapa determinada de la vida, transformaciones en el modo de desarrollo que han sido motivadas por necesidades en el proceso de valorización de capital en estas últimas décadas, "la revolución de la tecnología de la información ha sido útil para llevar a cabo un proceso de reestructuración del sistema capitalista a partir de la década de los ochenta. En el proceso esta revolución tecnológica fue remodelada en su desarrollo y manifestaciones por la lógica y los intereses del capitalismo avanzado" (Manuel Castells).

Con el arribo de la tercera revolución tecnológica (1960 hacia adelante) la correlación entre capital constante y capital variable en la composición orgánica y técnica del capital ha variado en favor del primero, reduciendo al mínimo los niveles de plusvalía creada, y en lo fundamental, incrementando sustantivamente los índices de productividad de la máquina y de la mano de obra. Haciéndose el capitalismo más productivo y tecnológico en este nuevo siglo. Definitivamente, no podemos considerar al neoliberalismo (que simplemente son un conjunto de ideas) como forma real y concreta del capitalismo en su fase imperialista, sino a estas nuevas formas de valorización del capital que ha adquirido el sistema producto de los avances de la ciencia y la tecnología productiva universal. Características de esta moderna forma de producir que podemos puntualizarlas de la siguiente manera:

1) Alta composición técnica del capital en los modernos medios de producción que permite niveles elevados de productividad configurando un aparato productivo cada vez más automatizado y/o semiautomatizado. 2) Efusiva privatización del conocimiento humano convirtiendo los avances tecnológicos en mercancías al beneficio de las transnacionales. 3) Alta concentración y centralización del capital lo que ha llevado a la conformación de gigantescas y omnipotentes corporaciones monopólicas que definitivamente han tomado, mucho más que antes, el control despótico de la civilización humana de este nuevo siglo. 4) Cualificación del trabajo humano, volviéndose más complejo que simple. 5) Superexplotación de la fuerza de trabajo incrementando los índices de producción de plusvalía relativa y plusvalía absoluta. 6) Nuevas e inmateriales formas de comercializar las mercancías modernizando la esfera de la circulación y distribución de las mercancías. 7) Predominio y sometimiento de un mega desarrollado y altamente especulativo sector financiero sobre un disminuido sector real o productivo de la economía mundial, inestabilizando seriamente el ya anárquico sistema capitalista.

Entonces, "el "capitalismo globalizado" no había sido otra cosa que la "etapa senil" de este sistema, donde sus contradicciones intrínsecas se han exacerbado al máximo, llevando a la humanidad a una encrucijada sin precedentes: coexistencia de una superpotencia productiva mundial y una acentuada polarización social del excedente económico, condenando a la mayor parte de la humanidad a no salir de la pobreza... Este particular comportamiento de la economía mundial de las cuatro últimas décadas encuentra su explicación última en la presencia de una contradicción fundamental en el seno del modo de producción capitalista: impetuoso avance tecnológico y desarrollo inimaginable de las fuerzas productivas planetarias y, por el otro lado, alta concentración de capitales y apropiación desigual del excedente económico. Donde dicho choque de fuerzas antagónicas, determina el comportamiento del mercado mundial de mercancías y capitales, generando una excesiva capacidad productiva (crisis de sobreproducción) para una demanda mundial altamente contraída... De esta manera están establecidas, en la reconfigurada economía mundial, las dos nuevas formas más importantes que ha adoptado el capital para obtener ganancias extraordinarias evitando la caída de la tasa mundial de ganancia: a) automatización y semiautomatización del sector productivo mundial que supone el monopolio del progreso científico y tecnológico por parte de las multinacionales, y b) sobreexplotación de la masiva mano de obra barata de las semicolonias... Después de reconstruir integralmente las nuevas formas

4. Bl. Cdas. Alicia y Gabriel de la Célula Patricio. 30/marzo/2011.

asumidas por el sistema capitalista en su etapa senil, producto de una inusitada etapa de acumulación y centralización del capital y, también, de una inusitada etapa de desarrollo del conocimiento humano y las tecnologías productivas; llegamos a la conclusión final: las tendencias de desarrollo del modo de producción capitalista, expuestas por Marx, no sólo han sido corroboradas por la realidad actual, sino que éstas se encuentran en un ritmo elevado de crecimiento. Por un lado, la potencialidad productiva de la economía se ha elevado exponencialmente con la automatización de la producción y, por el otro, la alta centralización de capitales ha exacerbado la polarizada distribución del excedente económico⁵.

Además, no es cierto, como nos quieren hacer creer, que el “libre mercado” y el “sistema de precios” no hayan funcionado antes de los setenta o cuando campeaba el capitalismo keynesiano. Estas leyes del mercado (propias de la esfera de circulación y distribución de las mercancías) siempre han estado presentes y actuando a lo largo de la existencia del sistema capitalista desde su nacimiento, desarrollo y expansión mundial, hasta su fase imperialista; en unas etapas conviviendo con políticas estatistas interventoras y en otras sin restricciones coercitivas como caracteriza al funcionamiento de la economía mundial en estas últimas décadas. Cuan equivocados se encuentran cuando con tono de contundencia teórica e histórica creen que el neoliberalismo es la única y posible “forma” que el capitalismo puede adoptar en este nivel de desarrollo alcanzado.

Por lo tanto definitivamente el neoliberalismo es un modelo económico ideal nomás y no así una forma de desarrollo que asume el capitalismo. Que despierten a la realidad los confundidos, dejen de soñar y hacerse dar pesadillas con modelos ideales de administración burguesa como enemigo principal al cual combatir. Nuestro verdadero y terrenal contendiente y objeto a revolucionar es el mismísimo capitalismo como sistema, tanto en su contenido como en sus formas.

CUARTO: NO CENTRAR LA DISCUSIÓN EN EL PROBLEMA DE FONDO: LA CRISIS DEL SISTEMA CAPITALISTA, NOS CONLLEVA A UN RAZONAMIENTO SUPERFICIAL Y COYUNTURALISTA.

Todos los escritos de esta tendencia hacen hincapié exclusivamente sobre un debate sobre las “nuevas formas neoliberales” que habría adoptado el capitalismo de nuestros días y en torno a las modificaciones de políticas económicas que ha adoptado la burguesía mundial en las tres últimas décadas. Repitiendo lo mismos vicios del pensamiento antineoliberal de los reformistas pro-burgueses. Ni por asomo hacen referencia o un vistazo a los ventrudos tomos de “El Capital” de Karl Marx, donde están expuestos las principales leyes económicas generales y particulares del capitalismo que explican magistralmente el funcionamiento y sus tendencias de desarrollo. Lo que le permitiría entender como la esencia de un modo de producción, caracterizada por la apropiación privada del excedente productivo social, se expresa de una particular forma moderna de valorizar el capital, nueva realidad de superexplotación de los esclavos modernos. Y cómo la “crisis del sistema capitalista”, arrastra a la humanidad entera a la misma barbarie y no así la “crisis del modelo neoliberal”, como sostiene la prédica reformista de los “antineoliberales” y “antiglobalizadores” de moda.

No ponen énfasis, en su práctica analítica y en su práctica expositiva, en situar como objeto de su estudio, en la contradicción fundamental del sistema capitalista, como acostumbra y caracteriza la orientación metodológico investigativa del pensamiento revolucionario marxista mundial y nacional, a diferencia de todas las corrientes revisionistas y reformistas existentes.

La forma de abordar el análisis y la manera de exponer la crisis capitalista de actualidad, es partir enfatizando lo que sucede en la estructura económica del capitalismo, es decir, la presencia de una crisis estructural del sistema que lo lleva a su agonía mortal. “Por un lado, un poderoso y altamente productivo aparato productivo mundial, y por el otro, una inmensa mayoría de marginados, incapaces de comprar el diluvio de la producción mundial... “contradicción entre la producción de valores de uso, (que aumenta hasta lo inconmensurable) y la realización de valores de cambio (que sigue atada al poder de compra de la población)”⁶.

5. Franklin Calani Lazcano, CAPITALISMO GLOBALIZADO RUMBO AL COLAPSO, La Paz, 2008.

6. Ernest Mandel, EL CAPITALISMO TARDIO, Ediciones Era, México, 1987, pág.194.

Situación que provoca una verdadera “crisis de sobreproducción” de mercancía y capitales, exceso de la capacidad productiva instalada para una demanda contraída. Comportamiento “anómalo” de la “esfera de circulación”, como consecuencia de la contradicción interna e insoluble de “la esfera de la producción” (socialización de la producción vs. Apropiación privada del excedente). “Durante las crisis, una epidemia social, que en cualquier época anterior hubiera parecido absurda, se extiende sobre la sociedad: la epidemia de la superproducción... Las fuerzas productivas de que disponen no favorecen ya el régimen burgués de la propiedad; por el contrario, resultan ya demasiado poderosas para estas relaciones, que constituyen un obstáculo para su desarrollo; y cada vez que las fuerzas productivas salvan ese obstáculo, precipitan en el desorden a toda la sociedad burguesa y amenazan la existencia de la propiedad burguesa. Las relaciones burguesas resultan demasiado estrechas para contener las riquezas creadas en su seno”⁷ Marx concluyó que “el monopolio ejercido por el capital se convierte en traba del modo producción... La concentración de los medios de producción y la socialización del trabajo alcanzan un punto en que son incompatibles con su corteza capitalista... Suenan la hora postrera de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados”.

TENDENCIA “ANTINEOLIBERAL” CAMINO A TERMINAR ARRASTRADA POR EL REFORMISMO REVISIONISTA

Producto de esta mala interpretación de lo que sucede al sistema capitalista en estos albores del siglo XXI, es que estos, obligados por su razonamiento superficial, terminan forzando una caracterización “antojadiza” del gobierno masista: como “irremediablemente” neoliberal. Frente al cual, hay que hacer precisiones teóricas sobre la caracterización política del gobierno de turno.

Antes que nada, estamos hablando de un particular fenómeno en la historia política, económica y social de Bolivia. Si bien el gobierno masista, en cuanto a modelos y políticas económicas, aplica, en sus líneas maestras, una concepción neoliberal y de libre mercado, este no es ortodoxamente o exclusivamente neoliberal, conjunciona, amalgama estas con otras de carácter keynesiano, nekeynesiano y hasta medidas comunitaristas. Por lo tanto, es un conjunto que explica su particularidad como gobierno indígena-campesino, de ninguna manera podemos igualarlo con los anteriores gobiernos de derecha de inspiración ortodoxa liberal. Su afiliación abiertamente declarada a un “socialismo comunitario” y a una “economía plural” explica sus no pocas medidas no neoliberales llevadas adelante a lo largo de su gestión gubernamental. Si bien junto a anteriores gobiernos de derecha son hermanos de sangre hijos del mismo vientre (el capitalismo), definitivamente no son hermanos gemelos. Pero lo importante es señalar que esta conducta política sinuosa, es debido, pese al origen y composición clasista pequeñoburguesa-campesina de los gobernantes, al contenido burgués y proimperialista del gobierno masista. Hecho objetivo que le impide orgánicamente enarbolar una política independiente con referencia a las clases polares de la sociedad (burguesía - proletariado), y le obliga a terminar postrado de rodillas ante el gran capital monopolista y nacional. Consideración teórica-política fundamental que explica el presente y el futuro de este fenómeno abusivamente autodenominado “gobierno indígena”.

Para entender lo que es Evo, el masismo y su gobierno, de entrada hay que empezar subrayando su inobjetable carácter y contenido burgués, lo que explica su religioso y obsecuente respeto e incondicional subordinación a los intereses de la gran propiedad privada transnacional. Sólo una visión profunda e integral de lo que es este gobierno nos permite explicarnos algunos “quebres de cintura” que realiza al momento de afrontar su relación con las transnacionales y la burguesía nativa. Precisión teórica que a su vez nos permite lograr una mejor asimilación de la línea política revolucionaria del partido obrero en la cabeza de los explotados. “...las acciones del gobierno no se logran entender sólo indicando que es un gobierno “neoliberal”, sino precisando su contenido de clase... el objetivo es liberar a los oprimidos de la dirección de la burguesía y de sus engendros pequeño burgueses nacionalistas, reformistas e indigenistas, para llevarlos a la dirección proletaria”⁸. Pero estos “antineoliberales” de “dentro” nos responderán que semejantes “imprecisiones y ambigüedades como las anteriores tienen su explicación en una inadecuada caracterización del MAS. La falsa polarización anula el análisis político del proceso real de la lucha de clases”⁹ ¿Acaso es equivocado polarizar la lucha entre el gobierno masista burgués vs. el proletariado y demás

7. Marx y Engels, MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA, Obras Escogidas, Editorial progreso, Moscú. Tomo 1, pág. 116.

8. Bl. Cda. Mamani. 29/marzo/2011

9. Proyecto Documento Político 2010, 14/junio/2010.

nación oprimida?. ¿Deberíamos entonces polarizar el neoliberalismo con el movimiento revolucionario boliviano?. Muy sugestiva conclusión que se desprende de su sentencia política hacia el POR.

Sin lugar a dudas, caracterizar al MAS cargando tintas y aliviando su “carácter neoliberal” es perderse en lo fenoménico del asunto, extraviarse en el mundo de las formas y las apariencias, evitando lo esencial. Penetrar en el seno de las masas con este discurso superficial de seguro nos alejara del objetivo estratégico revolucionario del partido. Además que expliquen pues, estos supuestos “actualizadores” y “defensores genuinos” del programa del POR, porqué Guillermo Lora no percibió ese “detalle” (como fundamentalmente e ineludible) en su caracterización que hizo en vida sobre el gobierno masista, en sus decenas de artículos y folletos escritos al respecto. ¿Acaso no manejaba el materialismo histórico como método de análisis?. De ninguna manera, Lora iba a lo esencial, al contenido de clase al momento de caracterizar a un nuevo gobierno antes que perderse en el mundo de las formas que asumían. ¿Acaso Lora, en su crítica demoledora a los gobiernos de turno, se detenía e incidía en debatir con sus políticas económicas?. No, todo lo contrario, se esforzaba tercamente y repetitivamente hasta el cansancio en develar los intereses clasistas al cual servía el inquilino de turno del palacio quemado.

Por otro lado, por su confusión teórica y metodológica y por asumir una posición cómoda y de fácil acomodo al atraso político de las masas, terminan enarbolando, en los hechos, una lucha preeminente antineoliberal, antes que anticapitalista. Desviando la lucha esencialmente “anticapitalista” que nos caracteriza a los trotskistas, hacia una lucha “antineoliberal”¹⁰ que caracteriza a los nacionalistas burgueses y todas las versiones del reformismo. No otra cosa se puede concluir después de observar su obsecuente discurso por la materialización de la tan manoseada “Agenda de Octubre” (consigna que tiene un contenido reformista al momento de plantear como objetivo central una lucha final contra el modelo neoliberal) , y después de encontrar una reiterada convocatoria a una “lucha antineoliberal”: “De lo que se trata es que el P. dirija esta rebelión anti-neoliberal de las masas con la política de la clase obrera y no generar una falsa orientación que desarma a la militancia... Frente a una posición sectaria que elude la realidad de lucha, no podemos arriar la bandera de una lucha antineoliberal con el contenido de la política proletaria”¹¹. O cuando hablan de “... derrotar en las calles el 21060 y toda su política neoliberal y antiobrera del gobierno”¹². Proclama subversiva que implica dos concepciones ideológicas, primero que consideran la política de Evo Morales como fundamentalmente neoliberal, segundo, que como objetivo final se tendría sólo el de acabar con “toda” su política neoliberal.

Pese a las buenas intenciones que puedan tener estos camaradas, terminarán inevitablemente arrastrados a la cloaca del reformismo y del revisionismo. Lamentablemente esta es la tendencia de desarrollo de este experimento teórico-organizativo.

No podemos terminar este capítulo, sin dar respuesta a otras (de las muchas) curiosas y deschavetadas ponencias encontradas en su “arsenal teórico”. Tesis “descubiertas”, extrañas, en todo su contenido, al pensamiento marxista clásico internacional y al programa trotskista boliviano. Como ejemplos, dos metidas de pata de algunos militantes: primero, qué es eso de que “el capitalismo (está, Red.) en crisis por la especulación financiera”¹³. Afirmación incorrecta puesto que el crecimiento anómalo y perverso del capital financiero especulativo es una consecuencia, manifestación de la contradicción fundamental del capitalismo, del hecho que los intereses privados monopólicos frenan el desarrollo de las fuerzas productivas mundiales, arrastrando al sistema a una inevitable “crisis de sobreproducción”, realidad que impide que la ganancia nueva se invierta en el sector real de la economía llevando a crecimiento agigantado del sector financiero-bursátil de la economía mundial. Segundo, qué es eso de que el nacionalismo burgués boliviano fracasó por adoptar una orientación neoliberal, “los nacionalistas no fracasaron en abstracto: su fracaso frente al imperialismo tuvo nombre concreto: el neoliberalismo”¹⁴. Grave error, el nacionalismo fracasó históricamente fundamentalmente por su contenido burgués de clase (tesis política central del programa porista) y no por las políticas económicas asumidas por sus diferentes gobiernos. Definitivamente los “antineoliberales” no han asimilado la historia del partido

10. “hay que retomar la agenda de octubre, pero dotarla de su verdadera dirección que no puede ser otra que el partido” (BI. Cel. Obreros al poder. 10/febrero/2011).

11. BI. Células Obreros al poder, G. Lora, Patricio. 1/febrero/2011

12. Consigna enarbolada en su plataforma del documento político presentado al congreso fabril paceño (Voz Obrera N.5 10/mayo/2011).

13. Voz Obrera N.5 10/mayo/2011.

14. BI. Diego. Cél. Economía.

y todos sus progresos teóricos sobre el tema.

¿CUÁL TÁCTICA UNITARIA PARA LA LUCHA Y CUÁL TÁCTICA FRENTISTA DEBE ASUMIR EL PARTIDO EN LA ACTUAL COYUNTURA POLÍTICA NACIONAL?

Una excepcional y favorable situación política para el fortalecimiento y la victoria del trotskismo boliviano es la que nos ha tocado vivir. Que permite situar al POR en una situación privilegiada ante los ojos de los explotados abriendo la posibilidad de convertirnos en dirección física de las masas en las futuras movilizaciones. Ante la cual el partido debe asumir una acertada orientación táctica en las luchas venideras para orientarnos sin alejarnos ni un milímetro a la consumación de la estrategia proletaria: revolución y dictadura proletarias para Bolivia y la instauración del socialismo y el comunismo en toda la faz del planeta tierra.

Pero, ¿cómo y para qué debemos asumir una “lucha unitaria” para con todos los sectores de la nación oprimida?, y ¿cómo, con quienes y para qué conformaremos frentes políticos?. Y por otro lado, cómo debemos responder a las innumerables convocatorias a la “conformación de un frente político” provenientes de estos “izquierdistas-antineoliberales” de toda laya. Sabiendo de antemano que estos realizarán una lucha enconada y a muerte contra nuestra organización, pretendiendo disputarnos la dirección política y física de las masas sublevadas. Preguntas a ser necesariamente dilucidadas por el partido de hoy para no equivocarnos ni errar a lo largo de las futuras embestidas obreras y populares. Debate interno que debe desarrollarse en el marco de una interpretación marxista-leninista de la relación dialéctica entre táctica y estrategia proletarias.

TÁCTICA UNITARIA Y FRENTISTA REFORMISTA Y ELECTORERA DE LOS “ANTINEOLIBERALES” DE AFUERA

Para entender a estos impostores y descubrir sus verdaderas intenciones debemos revisar la experiencia de lo que fue el “Bloque Antineoliberal” del 2002 de Evo Morales, Felipe Quispe y Jaime Solares, su nacimiento y su inevitable frustración. Acabando, el primero, sentado en la silla presidencial administrando los intereses de la clase dominante boliviana y transnacional, y los otros dos, terminando como redomados reformistas y vergonzosos socorristas del sistema capitalista ante la radicalización de las luchas obreras y populares de los últimos años.

No sorprende a nadie que en la actualidad, los mismos componentes del “bloque”, con excepción de Evo Morales, vuelven a enarbolar esta aventura frentista “anti modelo neoliberal”, con la novedad que ahora apuntan a estructurar un nuevo “instrumento político” de los trabajadores, con el objetivo principal de presentarse en las futuras elecciones presidenciales y legislativas del 2014 (copia del “FRENTE DE IZQUIERDA” argentino para conquistar curules en el parlamento del vecino país). Y de esta manera arrastrar a las masas desilusionadas del masismo, buscando reeditar otro ensayo gubernamental “popular” que recorra el mismo ciclo de sometimiento progresivo frente al capital monopolista y criollo. También es sugerente que estos reformistas, indigenistas y demás intelectualoides demócratas burgueses, ya en esos años, también hayan utilizado el discurso de la “lucha antineoliberal” por la materialización de la “Agenda de Octubre”, como eje programático de su política unitaria y frentista. Quedando al descubierto el contenido proburgués y de defensa del sistema capitalista al momento de enunciar los objetivos reformistas y democrático-burgueses de su “frente unitario”.

Así también, cuando Jaime Solares, en el Segundo Encuentro Nacional del 16 de marzo de 2011, afirmó que es hora de “dejar los principios a un lado para la unidad”, demostró que la concepción táctica unitaria y frentista de los “antineoliberales” y de los “defensores del proceso de cambio” es altamente oportunista. Propuestas que buscan inconfesables intereses personales a costa del sacrificio heroico de la lucha decidida de los desposeídos.

Definitivamente, su táctica es electoralista burguesa y reformista contrarrevolucionaria. Por lo que ningún militante porista bien parido del vientre del programa porista puede ceder ante sus hechiceros coqueteos e insinuaciones frentistas.

TÁCTICA UNITARIA Y FRENTISTA “NO SECTARIA” DE LOS “ANTINEOLIBERALES” DE DENTRO

“Los próximos conflictos nos darán la posibilidad, y planteará la necesidad, de poner en pie organizaciones más amplias, la táctica de un frente revolucionario antiimperialista y antineoliberal, se pondrá al orden del día ¹⁵. En estas líneas, los camaradas, exponen en su integridad su concepción frentista y unitaria ofertada al partido. Con una particular interpretación del FRA trotskista al le suman de contrabando una palabrita “inocente” pero “indispensable” para la coyuntura política actual: “antineoliberal”. Aditamentando abusivamente al programa revolucionario del FRA de los setentas, un objetivo estratégico reformista de cambio de modelo económico como objetivo prioritario para las luchas sociales. Encubriendo veladamente una convocatoria a la unidad a todas las fuerzas “antineoliberales” del bando “antioficialista”.

Pero no se quedan ahí, no conformes pasan a criticarnos de “sectarios” a los que planteamos una lucha contra un gobierno caracterizado de burgués esencialmente, con “este tipo de argumentos en el fondo denotan un contenido sectario ¹⁶. ¿“Contenido sectario” la caracterización clasista y marxista que enarbola el partido?, ¿qué quieren decir con esto?. Entonces concluimos que no debemos enfatizar esta cualidad del gobierno para aglutinar fácilmente a las masas y a todos los reformistas de todo linaje. Curiosamente coincide con la “Carta Abierta al Partido Obrero Revolucionario” de la “LORCI”, quienes también nos acusan de “sectarios” por poner como “condición” para ingresar al Pacto Intersindical el asumir un “programa revolucionario”, un “gobierno obrero-campesino” como objetivo estratégico de las luchas sociales. ¿Entonces está mal incorporar estas consignas a la plataforma de lucha de ésta, tal como el CR de La Paz efectivizó para la multitudinaria marcha de protesta de principios de año?.

También es sospechoso que esta tendencia interna apadrine la incorporación a la militancia de dos personajes cuestionados que también repiten esta crítica al partido. En el BI de “autocrítica” de Caleb (13 de marzo de 2011) ataca al POR tildándonos de “sectarios”, y a reglón seguido reivindica al “Bloque Antineoliberal” del 2002. Esta conducta de los militantes poristas le habría costado su marginamiento del proceso de octubre del 2003 y de junio del 2005, lo cual no es cierto. “El partido como tal no existía” en estos acontecimientos, señala, la realidad comprobó que esto es una apreciación errada. Sin percatarse que el “programa” reformista del “Bloque Antineoliberal” no pudo plantear una salida revolucionaria a las “Jornadas de Octubre”, sus planteamientos allanaron el camino para el arribo al poder del MAS en el 2006. Hoy en día, en el 2011, queda demostrado que la línea y la táctica frentista adoptada por el partido en ese entonces era la correcta, sólo de esta manera se puede explicar porque el POR, de hoy en día, se potencia. Presentándose frente a las masas radicalizadas, como la única respuesta revolucionaria creíble frente al debacle y frustración del ensayo masista. Una acertada caracterización del contenido de clase del “Bloque Antineoliberal” y de su criatura carnal: el gobierno masista, nos permitió mantener en alto la respuesta revolucionaria. En el otro caso, en el BI de “autocrítica” de Wara (abril del 2011), también podemos encontrar una defensa intransigente del “Bloque Antineoliberal”, sosteniendo que el partido se equivocó al no ser parte de él. Añadiendo que el POR continúa equivocado y que correspondería realizar una franca lucha interna para superar la “crisis de dirección” porista. Lo que implicaría consumir el objetivo de la “Oposición Trotskista” de los noventas: el POR debería ser sustituido por un nuevo “instrumento político” pero “revolucionario” y “verdaderamente” trotskista, coincidiendo, de manera natural, con el conjunto de los inefables falsos “trotskistas” argentinos. Qué triste papel de quienes tienden la cama para infiltrar a la organización a potenciales y sañudos enemigos.

Otros componentes de esta corriente de “simpatizantes” del POR, que publican el periódico “El Alto de Pie”, presentándolo como “Órgano Central de las Organizaciones Revolucionarias de El Alto?”. (Freddy tendría que decirnos cuáles son estas organizaciones “revolucionarias”). Con esta actitud veleidosa no hay que ser muy vivo para percatarse que este camarada está embalado en una campaña por la materialización de un frente “amplio” y “antineoliberal” de las organizaciones “revolucionarias” alteñas.

Invito a los lectores a sacar las conclusiones pertinentes de las proyecciones nefastas para el partido de este tipo de planteamientos frentistas y de luchas unitarias amplias, “no sectarias” y generosamente conciliadoras con el revisionismo.

15. BI. Células Obreros al poder, G. Lora, Patricio. 16/enero/2011.

16. BI. Células Obreros al poder, G. Lora, Patricio. 1/febrero/2011.

CORRECTA TÁCTICA UNITARIA Y FRENTISTA PROLETARIA

Ni duda cabe que para materializar nuestra finalidad histórica revolucionaria, el partido (vanguardia consciente) no puede actuar sólo, sino a la cabeza del conjunto de los explotados. Para ello debe convocar a una lucha nacional, unitaria y preeminentemente anticapitalista y, para un futuro inmediato revolucionario, una proletaria política frentista, partiendo de las valiosas enseñanzas del Frente Revolucionario Antiimperialista del 71.

Nuestra concepción de “política frentista” y de “lucha unitaria” sólo puede darse en el marco de una correcta interpretación de la relación táctica – estrategia. Es decir, hacemos unidad pero bajo un programa obrero revolucionario que inequívocamente nos conduzca a sepultar al sistema capitalista como modo de producción vigente y, de ninguna manera, para cambiar uno de sus modelos burgueses de gestión y de política económica (el neoliberal) por otro (el de “capitalismo de estado”). Ni tampoco para simplemente atenuar los excesos de sobreexplotación y saqueo colonial que caracteriza a este capitalismo caduco. Definitivamente, la estrategia define la táctica a asumirse y esta última está subordinada y moldeada a la primera. Y si nos equivocamos, como lo hacen estos militantes del “antineoliberalismo”, nos alejamos, irremediablemente, de la estrategia histórica del proletariado.

No desesperarse. La radicalización de la lucha de clases y una adecuada política revolucionaria partidista, empujará a las masas a materializar una lucha unitaria y nacional bajo nuestra dirección política y física, como también obligará a estos oportunistas y reformistas de hoy en día, a terminar coreando nuestras consignas y a someterse ovejuntamente ante los lineamientos centrales del trotskismo boliviano. Más bien debemos preocuparnos por acentuar el trabajo en el seno de la clase obrera, para el reencuentro de la “clase en sí” con la “clase para sí”, condición imprescindible para la victoria de la revolución boliviana.

La Paz, 25 de junio del 2011.